

Capítulo 6

Actuar en el ámbito local: midiendo el bienestar en las regiones

En este capítulo se ofrece un marco y un conjunto de indicadores para evaluar el bienestar en las regiones subnacionales de la OCDE. Es importante considerar las circunstancias prevalecientes del lugar donde las personas habitan para obtener una imagen más completa de su bienestar, el cual es determinado por una combinación de características tanto individuales como geográficas. Los indicadores presentados en este capítulo cubren nueve dimensiones de bienestar e incluyen aspectos relativos a condiciones materiales y calidad de vida. El capítulo aporta evidencia sobre las disparidades regionales en las diferentes dimensiones de bienestar e incluye una evaluación de la desigualdad de ingresos y la pobreza al interior de las regiones. Por último, se analizan las principales estrategias a implementar para mejorar la medición del bienestar a nivel subnacional en el futuro.

Los datos estadísticos para Israel son suministrados por y bajo la responsabilidad de las autoridades israelíes pertinentes. El uso de estos datos por la OCDE es sin perjuicio del estatuto de los Altos del Golán, Jerusalén Este y los asentamientos israelíes en Cisjordania bajo los términos del derecho internacional.

Introducción: Por qué una perspectiva regional es importante para medir el bienestar

Para obtener una imagen completa de las condiciones de vida de las personas es útil considerar las circunstancias regionales y locales que afectan al bienestar. Esto puede incluir, por ejemplo, la manera en que el acceso a los servicios públicos locales determina las decisiones, o en que la infraestructura y los servicios con buen funcionamiento contribuyen a una vida más saludable, mejores oportunidades de empleo y comunidades más unidas.

La información e indicadores subnacionales brindan información adicional sobre la distribución del bienestar en los diferentes territorios, y pueden destacar en qué forma se distribuyen las ventajas o desventajas en las dimensiones de bienestar, no solo entre grupos de personas con características distintas, sino también entre distintas localidades. En general, los promedios nacionales de los indicadores de bienestar ocultan importantes variaciones entre las regiones de un país. Por ejemplo, en 2013 la tasa de empleo en las diversas regiones de Italia varió en 33 puntos porcentuales, de 40% (en Campania) a 73% (en la región de Bolzano), diferencia semejante a la observada entre los países de la OCDE. De igual modo, la esperanza de vida de una persona en Estados Unidos de América varía de un estado a otro en seis años, lo cual representa una variación de solo tres años menos que entre los países de la OCDE.

Los gobiernos regionales y locales tienen importantes responsabilidades en muchas de las políticas públicas que más influyen en las vidas de las personas. Los gobiernos subnacionales ejercen cerca de 40% del gasto público en los países de la OCDE, y 70% de este gasto se destina a educación, salud, protección social y servicios públicos generales (OECD, 2013). Además, muchas de las interacciones entre políticas son específicas de cada lugar: por ejemplo, las políticas sobre uso de suelo, transporte y vivienda difieren entre una localidad y otra, y las interacciones entre diferentes tipos de las políticas públicas se controlan con mayor facilidad cuando ocurren en sitios específicos. Medir el bienestar en el ámbito local puede ayudar a los responsables de las políticas a priorizar la intervención pública y destinarla a donde más se necesiten mejoras; así se evaluará y controlará mejor la concentración territorial de ventajas o desventajas, y aumentará la congruencia de políticas al identificar sinergias que dichas políticas puedan aprovechar. Por último, como las medidas de bienestar local se refieren a condiciones de la vida diaria, estas pueden contribuir al empoderamiento de los ciudadanos para que estos exijan acciones que respondan a sus expectativas y necesidades y, de esta forma, restablecer la confianza de las personas en la capacidad de las instituciones públicas para atender retos apremiantes. En años recientes se han emprendido muchas iniciativas para generar indicadores locales de bienestar, lo anterior con el objetivo de ampliar la información disponible, contribuir al diseño y evaluación de políticas de desarrollo local, sensibilizar en temas específicos y aumentar la rendición de cuentas gubernamental (Recuadro 6.1).

Recuadro 6.1. Algunas iniciativas para medir el bienestar a nivel subnacional

Los indicadores regionales de bienestar pueden servir para varios propósitos y ser útiles para diferentes actores. La experiencia previa con estos indicadores sugiere que han sido utilizados tanto por autoridades nacionales y regionales —a menudo en colaboración con instituciones independientes y universidades— como por organizaciones no gubernamentales.

Recientes iniciativas nacionales se dirigen a ampliar la información sobre bienestar disponible en el ámbito subnacional para abarcar todo el país. Desde 2013, el Australian Bureau of Statistics (ABS) —al reconocer las considerables diferencias entre sus medidas de bienestar y avances en todo el país— incluyó en su informe *Measures of Australia's Progress* (MAP) un capítulo en el que se analizan los indicadores regionales para cada dimensión de bienestar del MAP. En Italia, en 2013 la Oficina Nacional de Estadística (ISTAT) y el Consejo Nacional para la Economía y el Trabajo (CNEL) publicaron el informe Bienestar Equitativo y Sostenible (BES): la mayoría de los indicadores (de las 12 dimensiones del bienestar) están disponibles a nivel regional, y en el futuro el BES se adaptará y aplicará a ciudades y provincias grandes. En 2013 el Instituto de Estadística de Turquía extendió su Encuesta sobre Satisfacción de Vida al nivel provincial (regiones TL3); la encuesta recaba información sobre la felicidad, el desarrollo personal y la satisfacción con varios servicios públicos. En 2013, el Ministerio de Desarrollo de Turquía también publicó el Estudio sobre Desarrollo Socioeconómico (SEDI), el cual califica provincias y regiones de acuerdo con 61 indicadores agrupados en ocho dimensiones (demografía, educación, salud, empleo, competitividad e innovación, capacidad financiera, accesibilidad y calidad de vida).

En 2012, el Ministerio de Desarrollo Regional de Polonia y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) elaboraron el Índice PNUD-Desarrollo Humano (IDH), aplicado a nivel subnacional (“powiat”, correspondiente a las unidades de administración local, LAU1, en la clasificación Eurostat). El Índice (llamado Índice de Desarrollo Humano Local, IDHL) consiste en tres componentes: salud (medida por esperanza de vida y mortalidad infantil, fallecimientos por cáncer y padecimientos cardíacos), educación (porcentaje de niños en educación preescolar y resultados promedio de los exámenes finales de educación secundaria) y bienestar (nivel promedio de ingresos per cápita). El estudio, llevado a cabo por el PNUD, la Escuela de Economía de Varsovia y la Oficina Central de Estadística (OCE), utiliza información de la OCDE y los registros administrativos del periodo comprendido entre 2007 y 2010. Los resultados muestran grandes disparidades en desarrollo social: junto con las ciudades, los grandes poblados y las zonas circundantes por lo general tienen un mejor desempeño que las zonas rurales (http://issuu.com/undp_poland/docs/lhdi_report_poland_2012_eng). En su Estrategia de Desarrollo Nacional de Largo Plazo: Polonia 2030, el gobierno declaró que utilizaría el IDH, en conjunto con el PIB, como principales indicadores para medir el desarrollo del país. El Índice IDHL ha ayudado a crear mejores vínculos entre los objetivos estratégicos regionales y locales, y los objetivos estratégicos nacionales. El IDHL es una herramienta eficaz para planificar, vigilar y evaluar las actividades del gobierno local, y el estudio se utiliza para mejorar las políticas públicas y vigilar la puesta en marcha de objetivos estratégicos en los ámbitos regional y local.

Las autoridades locales pueden también emplear indicadores de bienestar para vigilar los retos regionales o el desempeño en dimensiones específicas de bienestar y para priorizar la asignación de financiación pública entre territorios. Por ejemplo, en Países Bajos, la creciente preocupación por la seguridad personal provocó que la Oficina Central de Estadística Neerlandesa implementara el Estudio sobre Delincuencia a finales de la década de 1990 y el Estudio de Control de Seguridad más adelante. Los estudios recaban información sobre las condiciones físicas, sociales y de seguridad, así como sobre temor a la delincuencia, victimización, problemas del entorno y funcionamiento de la policía en los niveles nacional, regional y local. En Reino Unido, la *Well-being for Life Strategy* (Estrategia de Bienestar para la Vida) de Newcastle ofrece un plan de acciones por emprender en el periodo 2013-2016 centradas en tres campos específicos del bienestar: educación, empleo y salud. Para sensibilizar respecto al atractivo y el crecimiento económico regionales, en 2012 la región del sur de Dinamarca arrancó la Iniciativa Buena Vida. Se recaba un amplio conjunto de indicadores de bienestar de cada municipio de la región con el objeto de observar el fenómeno demográfico y social, y desarrollar una política mejor informada. La Australian Bureau of Statistics (2011) calcula índices socioeconómicos por zonas (SEIFA), clasificadas según su situación socioeconómica: estos índices sirven para diferentes fines, como centrarse en las que requieren financiación y servicios. En Estados

Recuadro 6.1. Algunas iniciativas para medir el bienestar a nivel subnacional (cont.)

Unidos de América, la *Partnership for Sustainable Communities* (PSC), iniciativa federal dirigida a integrar las políticas de vivienda, transporte y medioambientales para desarrollar comunidades más sostenibles en los aspectos económico y medioambiental, brinda un conjunto de indicadores comparables para diferentes ámbitos territoriales relacionados con cinco dimensiones de bienestar. Las comunidades que solicitan financiación federal pueden utilizar las medidas de bienestar para sustentar diferentes etapas del ciclo del proyecto (diseño, puesta en marcha y evaluación).

Varias regiones y países usan medidas de bienestar para identificar áreas prioritarias para la intervención a través de políticas públicas. En Hungría, las regiones que reciben financiación de la Política de Cohesión de la Unión Europea se clasifican de acuerdo con 24 indicadores en cuatro dimensiones: sociedad y demografía, vivienda y condiciones de vida, economía local y mercado laboral, e infraestructura y medio ambiente. Con este tipo de clasificación se definieron programas centrados en desarrollo económico, empleo, educación y la integración de Roma en las 33 microrregiones más desfavorecidas durante el periodo 2007-2013. En Países Bajos, el centro de investigación Telos mide el capital económico, sociocultural y ecológico para alertar a los ciudadanos y responsables de políticas de lo que requiere especial atención y lo que funciona bien. En la región italiana de Cerdeña, la puesta en marcha de la Política de Cohesión de la Unión Europea 2007-2013 se apoyó en la implantación de un sistema de incentivos (*Obiettivi di Servizio*) en el cual se definían los estándares mínimos para cuatro áreas de políticas públicas que se habían caracterizado por sus malos resultados en el nivel y la calidad de los servicios públicos: a partir de esta iniciativa, el gobierno regional identificó un conjunto completo de medidas de bienestar para el plan de desarrollo regional para el periodo 2014-2020. La provincia de Roma puso en marcha una estrategia de bienestar que condujo a la implementación de medidas de bienestar en 2012: se invitó a los ciudadanos a participar mediante encuestas comunitarias diseñadas para entender cómo evalúan diferentes dimensiones de bienestar y el gobierno provincial utilizó las medidas de bienestar para definir su estrategia de desarrollo territorial. En México, el estado de Morelos identificó diversos indicadores para vigilar un conjunto de dimensiones de bienestar y los incluyó en el Plan Estatal de Desarrollo 2013-2018.

En 2010, el Ministerio de Desarrollo Social de Nueva Zelanda publicó el *Social Report* (informe social), en el cual se ofrece una evaluación integral del bienestar de las personas en los niveles nacional y regional. El informe incluye un conjunto de indicadores de bienestar para las 16 áreas de los consejos regionales en varios campos, como salud, conocimientos y competencias, empleo, estándares económicos de vida, derechos civiles y políticos, identidad cultural, esparcimiento, seguridad y conectividad social. A finales de 2015 se publicará una nueva edición del informe. Además, la segunda edición del *Regional Economic Activity Report* (Informe de actividad económica regional), publicado en 2014, brinda una evaluación comparativa del desempeño económico regional en las 16 áreas de los consejos regionales, la cual permite entender mejor las funciones que cada región desempeña en la economía. Los indicadores abarcan varios campos, como información demográfica, estándares de vida y empleo (incluido el PIB regional), competencias y empleos, conexiones nacionales e internacionales y gasto del sector público.

Organizaciones no gubernamentales también han utilizado indicadores de bienestar medidos a nivel local para fomentar la sensibilización social y abogar por acciones de políticas públicas. Ejemplos de este tipo son los de *Cómo Vamos* de Bogotá, Colombia, y *Cómo Vamos* de la Ciudad de México, en México. *Cómo Vamos* de Bogotá ofrece una serie de indicadores relacionados con cinco aspectos de calidad de vida: cada año la organización que dirige la iniciativa publica un informe sobre calidad de vida, una encuesta de percepción ciudadana y un informe de vigilancia y evaluación sobre los resultados alcanzados por el Concejo de Bogotá. Por último, en Reino Unido, la Young Foundation puso en marcha una herramienta de medición llamada *Wellbeing and Resilience Measure* (WARM) (Medición de bienestar y resiliencia) con miras a apoyar los órganos locales y las comunidades en la priorización del uso de recursos.

Fuente: Australian Bureau of Statistics (2011), "Socio-Economic Indexes for Areas", ABS, Canberra, www.abs.gov.au/websitedbs/censushome.nsf/home/seifa (consultado el 29 de mayo de 2015); Australian Bureau of Statistics (2013), "Measures of Australia's Progress"; Bogotá Cómo Vamos, "Bogotá Cómo Vamos", Bogotá, Colombia, disponible en: www.bogotacomovamos.org/media/uploads/documento/new/librillo1_v4.pdf (consultado el 10 de julio de 2014); Bogotá Cómo Vamos, disponible en: www.bogotacomovamos.org y www.bogotacomovamos.org/concejo (consultado el 10 de julio de 2014); Hák, Tomás, Moldan

Recuadro 6.1. Algunas iniciativas para medir el bienestar a nivel subnacional (cont.)

Bedrich y Lyon Dahl Arthur (eds.) (2007), *Sustainability Indicators: A Scientific Assessment*, Island Press, Young Foundation, www.youngfoundation.org (consultado el 29 de mayo de 2015); Istat (2014), “Il benessere equo e sostenibile”; Koopman, M., H.-J. van Mossel y A. Straub (eds.) (2009), *Performance Measurement in the Dutch Social Rented Sector*, IOS Press, Amsterdam; New Zealand Ministry of Social Development (2010), *The Social Report 2010*, Ministry of Social Development, Wellington, Nueva Zelanda; New Zealand Ministry of Business, Innovation & Employment (2014), *Regional Economic Activity Report 2014*, Ministry of Business, Innovation & Employment, Wellington, Nueva Zelanda; OECD (2014a), “City of Newcastle (United Kingdom)”, OECD (2014a), “Province of Rome (Italy)”, OECD (2014a), “Region of Sardinia (Italy)”, OECD (2014a), “Region of Southern Denmark (Denmark)”, OECD (2014a), “State of Morelos (Mexico)”, OECD (2014a), “US Partnership for Sustainable Communities”, todos en OECD (2014a), *How’s Life in Your Region?: Measuring Regional and Local Well-being for Policy Making*, OECD Publishing, París; sitio web de Telos, www.telos.nl/default.aspx (consultado el 29 de mayo de 2015); Zauberman, R. (2010), *Victimisation and Insecurity in Europe: A Review of Surveys and Their Use*, VUB University Press; Turkish Statistical Institute (2013), “Life Satisfaction Survey”; Turkey Ministry of Development (2013), “Socio-Economic Development Study (SEDI)”, <http://www3.kalkinma.gov.tr/bolgesel.portal> (consultado el 29 de mayo de 2015); National Human Development Report: Poland 2012. Regional and Local Human Development http://issuu.com/undp_poland/docs/lhdi_report_poland_2012_eng (consultado el 29 de mayo de 2015).

El informe de la OCDE *How’s Life in Your Region?* (OECD, 2014a), publicado en octubre de 2014, parte tanto del marco conceptual de la *Iniciativa para una Vida Mejor* de la OCDE como de la serie *Regions at a Glance* con el objetivo de extender la medición del bienestar de las personas al nivel subnacional. En el contexto de este proyecto se desarrolló un conjunto de indicadores comparables para 362 regiones de 34 países de la OCDE, que cubren nueve dimensiones del bienestar.

Medir el bienestar en el ámbito subnacional plantea grandes retos. En primer lugar, las escalas geográficas de interés pueden diferir de un país a otro, así como al interior de cada país; por ejemplo, regiones administrativas, áreas funcionales, zonas metropolitanas, ciudades o distritos escolares. Para informar a los responsables de políticas públicas y ciudadanos de forma adecuada es necesario que los datos correspondan a la escala de la vida diaria de las personas y a la esfera de influencia de la política pública. En segundo lugar, la información subnacional suele ser más escasa que la nacional, por lo que es necesario recurrir a un rango mucho más amplio de fuentes de información. En particular, los datos obtenidos mediante encuestas sobre las familias y las personas individuales rara vez se diseñan para informar a territorios pequeños.

Este capítulo presenta evidencia sobre la distribución del bienestar entre localidades con base en los resultados publicados en OECD (2014a), e identifica algunas de las principales prioridades para el trabajo estadístico futuro. El capítulo está organizado de la siguiente manera: en la sección 2 se presenta una revisión general del marco teórico para medir el bienestar regional y local en el cual se sustenta el informe de la OCDE *How’s Life in Your Region?* y se identifican los retos más importantes para la medición del bienestar a nivel subnacional; a la vez que aporta algunos ejemplos de prácticas innovadoras para desarrollar conjuntos más completos de indicadores de bienestar a nivel regional. En la sección 3 se señalan las disparidades regionales en algunas dimensiones de bienestar del marco regional de bienestar de la OCDE; en este capítulo se analiza en particular la medición de la “accesibilidad a servicios”, dimensión clave para el bienestar en regiones que no se incluye en el marco conceptual de *How’s Life?* En la última sección se identifican las principales brechas estadísticas en este campo y se describe el tipo de trabajo estadístico que deberá realizarse en el futuro para aportar una descripción estadística más sólida de las condiciones de bienestar en diferentes áreas geográficas locales.

Midiendo el bienestar regional

Un marco de la OCDE para medir el bienestar a nivel local

Sobre la base del marco de *How's Life?*, el marco subnacional de la OCDE entiende el bienestar actual como un concepto multidimensional que pone énfasis en lo que le importa a la gente, se centra en resultados (más que en insumos y determinantes) y destaca la necesidad de ir “más allá de los promedios” al analizar la distribución del bienestar entre individuos, grupos sociales (por ejemplo, migrantes recientes y ancianos, entre otros) y territorios (Gráfica 6.1). Un elemento fundamental que *How's Life in Your Region?* añade al marco para *How's Life?* es el concepto de que el bienestar está conformado por una combinación de características individuales y características basadas en la ubicación. Por ejemplo, contar con un empleo es un aspecto decisivo del bienestar humano que se determina por características individuales, como competencias y educación, y por factores contextuales, como acceso a la formación y condiciones de transporte y mercado laboral. El Cuadro 6.1 muestra otros ejemplos de cómo los factores basados en la ubicación interactúan con las características individuales para generar resultados de bienestar a nivel local.

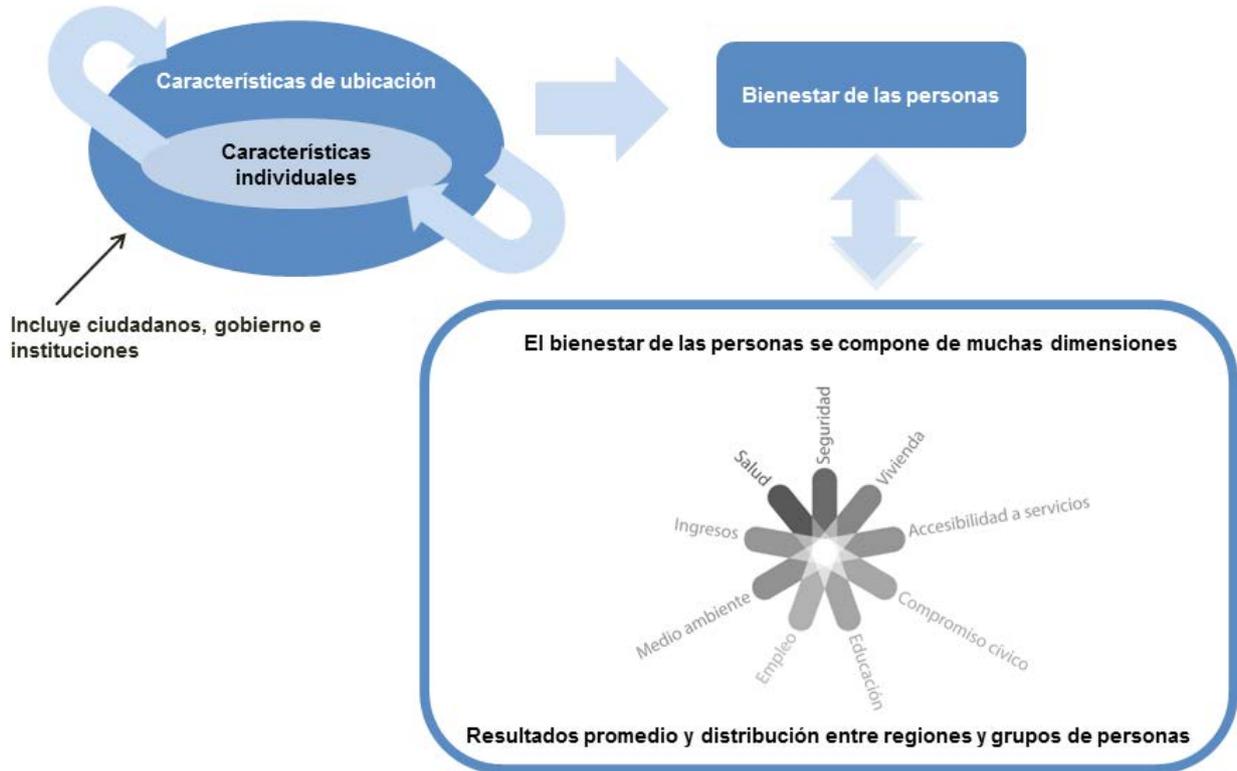
Cuadro 6.1. **Personas en lugares: los múltiples determinantes del bienestar basados en la ubicación**

Factores basados en la ubicación	↔	Características individuales	=	Bienestar de las personas
– Contexto de dinamismo de la economía regional		– Familia		– Empleo
– Grupo de trabajadores regionales		– Educación		– Ingresos
– Acceso a formación		– Competencias		– Ingresos
– Transporte		– Motivación		– Tasas de pobreza
– Redes de información		– Factores biológicos y genéticos		– Esperanza de vida al nacer
– Oportunidades educativas		– Estilo de vida		– Mortalidad infantil
– Condiciones sociales (vivienda, calefacción, desigualdad relativa y absoluta, etc.)		– Conducta riesgosa		
– Condiciones ambientales (contaminación, comodidades, etc.)		– Ingresos		

La información sobre personas y lugares contribuye a comprender mejor la concentración territorial de ventajas y desventajas, y si las diferentes fuentes de desigualdad (individuales y basadas en la ubicación) se refuerzan mutuamente (Sampson, 2008; Wilson, 1987). Recientemente, un enfoque similar para medir el bienestar combinando características individuales y de ubicación fue adoptado por la iniciativa “Buena Vida” de la región del sur de Dinamarca (OECD, 2014c) y los Índices Socioeconómicos para las Áreas (SEIFA) de Australia (Australian Bureau of Statistics, 2011, Box 6.1). A partir de estas experiencias, en el marco regional de la OCDE se incluyen diversos factores basados en la ubicación.

Con el fin de asegurar el buen funcionamiento de este marco regional, se desarrolló un conjunto de indicadores comparables para medir los resultados en nueve dimensiones de bienestar en las 362 “regiones grandes” de la OCDE. Cuando se contó con ellos, los indicadores regionales utilizados aquí son los mismos de *How's Life?* de nivel nacional. Además, en el marco regional se incluyó la dimensión de bienestar de *Accesibilidad a*

Gráfica 6.1. **El marco de la OCDE para medir el bienestar en los niveles regional y local**



Fuente: OECD (2014a), *How's Life in Your Region?*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264217416-en>.

servicios, en tanto que las dimensiones “Balance vida-trabajo”, “Relaciones sociales” y “Bienestar subjetivo” no se incluyeron por carecer de la información respectiva. Las evaluaciones subjetivas de las circunstancias de vida pueden complementar las medidas de bienestar objetivas y conviene incluirlas para vigilar el bienestar de forma más completa. La Iniciativa para una Vida Mejor de la OCDE, emprendida a nivel nacional, incluye el bienestar subjetivo como dimensión autónoma, que se mide con Satisfacción ante la vida. Asimismo, haciendo uso de otros indicadores autorreportados se miden la salud y las relaciones sociales. Sin embargo, en esta etapa ninguno de los indicadores del marco regional brinda información autorreportada sobre las experiencias subjetivas de bienestar (por ejemplo, apoyo social percibido, sentimientos sobre el balance vida-trabajo o medidas de satisfacción ante la vida, Cuadro 6.2), esto se debe principalmente a la falta de información, pues los datos provenientes de encuestas por lo general no son representativos en los niveles regional y local.

Los indicadores regionales de bienestar se encuentran disponibles tanto en la *Regional Well-Being Database* de la OCDE (<http://dx.doi.org/10.1787/region-data-en>) como en la *Regional Statistics Database* de la OCDE (<http://dx.doi.org/10.1787/region-data-en>). Asimismo, con la herramienta electrónica de bienestar regional de la OCDE (www.oecdregionalwellbeing.org) se dispone de un conjunto limitado de indicadores clave, los cuales aparecen resaltados en el Cuadro 6.2.

Cuadro 6.2. Dimensiones e indicadores para medir el bienestar en los niveles regional y nacional

Dimensiones	Indicadores regionales incluidos en <i>How's Life in Your Region?</i> o bases de datos relacionadas	Indicadores nacionales incluidos en las medidas clave de <i>How's Life?</i>	
Condiciones materiales	Ingresos (niveles y distribución)	<ul style="list-style-type: none"> – Ingreso familiar disponible ajustado – Patrimonio financiero familiar neto 	
	Empleo	<ul style="list-style-type: none"> – Tasa de empleo – Tasa de desempleo de largo plazo – Ingreso anual promedio por empleado – Probabilidad de quedar desempleado 	
	Vivienda	<ul style="list-style-type: none"> – Número de habitaciones por persona – Gasto en vivienda – Viviendas sin servicios básicos 	
Calidad de vida	Salud	<ul style="list-style-type: none"> – Esperanza de vida al nacer – Salud percibida 	
	Educación	<ul style="list-style-type: none"> – Logro educativo – Competencias cognitivas de los estudiantes (PISA) – Competencias de la población adulta 	
	Medio ambiente	<ul style="list-style-type: none"> – Contaminación atmosférica (calidad del aire) (PM_{2.5}) – Pérdida de bosques y vegetación – Residuos municipales reciclados – Acceso a espacios verdes – Satisfacción con la calidad del agua 	
	Seguridad	<ul style="list-style-type: none"> – Tasa de homicidios – Tasa de robo de autos – Mortalidad debida a accidentes de tránsito – Tasa de homicidios (muertes por agresión) – Victimización reportada por el afectado 	
	Compromiso cívico y gobernanza	<ul style="list-style-type: none"> – Participación electoral – Compromiso de los actores del gobierno 	
	Accesibilidad a servicios	<ul style="list-style-type: none"> – Conexión de banda ancha – Distancia promedio al hospital más cercano – Porcentaje de la población con acceso a transporte público (solo algunas ciudades) – Necesidades médicas no satisfechas 	
	Balance vida-trabajo	No disponible	<ul style="list-style-type: none"> – Trabajadores con jornada laboral larga – Tiempo dedicado al ocio y al cuidado personal
	Relaciones sociales	No disponible	<ul style="list-style-type: none"> – Red de apoyo social
	Bienestar subjetivo	No disponible	<ul style="list-style-type: none"> – Satisfacción ante la vida

Nota: Para algunos indicadores solo se dispone de información sobre un número limitado de países, en especial en los casos de competencias cognitivas de los estudiantes (PISA) medidas a nivel regional, residuos municipales reciclados, distancia promedio al hospital más cercano, porcentaje de la población con acceso a transporte público y necesidades médicas no satisfechas. Los indicadores resaltados están disponibles en la herramienta electrónica de bienestar regional de la OCDE (www.oecdregionalwellbeing.org).

Fuentes: OECD (2014a), *How's Life in Your Region?*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264217416-en>; "Regional well-being", OECD Regional Statistics Database, <http://dx.doi.org/10.1787/data-00707-en>; y OECD Regional Statistics Database, <http://dx.doi.org/10.1787/region-data-en>.

Retos en la medición del bienestar a nivel subnacional

El marco de bienestar regional de la OCDE pone énfasis en la relación dinámica entre las características individuales y de ubicación. Los indicadores seleccionados se refieren a los individuos (por ejemplo, esperanza de vida al nacer), pero también a los lugares donde viven (por ejemplo, contaminación atmosférica en la región). El primer reto para la tarea de medición se relaciona con la escala geográfica donde tendrá que llevarse a cabo el análisis estadístico de nivel subnacional. Para sustentar la política de manera adecuada, es necesario que la información capte la escala geográfica donde se desarrolla la vida cotidiana de las personas, así como el ámbito de intervención de las políticas públicas. En la práctica, las *regiones* se definen en cada país según diferentes conceptos (administrativo, político, económico, geográfico, etc.) y la disponibilidad de datos sobre las distintas regiones puede variar mucho. La clasificación de las regiones de la OCDE distingue entre los límites administrativos y funcionales al definir las unidades subnacionales. Con los límites administrativos se definen las “regiones grandes” de la OCDE (Recuadro 6.2): estos se basan en definiciones nacionales y por lo general representan el primer nivel administrativo de los gobiernos subnacionales. La información sobre estas regiones grandes puede ser importante en particular para comprender la función de los gobiernos subnacionales en el diseño de políticas públicas y en la prestación de servicios públicos, en 2013 más de 40% del gasto público en los países de la OCDE, así como dos tercios de las inversiones públicas fueron realizados por gobiernos subnacionales.

Recuadro 6.2. ¿Cómo se definen las “regiones”?

Para aumentar la comparabilidad internacional, la OCDE clasifica las regiones en dos niveles territoriales que reflejan la organización administrativa de los países. Las regiones grandes de la OCDE (TL2) representan el primer nivel administrativo de los gobiernos subnacionales, por ejemplo, las provincias en Canadá, las Comunidades Autónomas en España, las *Régions* en Francia o los estados en Estados Unidos de América. Los indicadores de bienestar presentados en este capítulo se elaboraron para las 362 regiones grandes de la OCDE. Los datos sobre estas regiones ofrecen también información sobre las disparidades interregionales en las diversas dimensiones de bienestar, lo que demuestra que en algunos casos las disparidades dentro de los países son mayores que las disparidades entre estos. Debido a que las regiones administrativas grandes incluyen a los gobiernos locales y muchas zonas con diferentes funciones económicas (por ejemplo, ciudades y zonas rurales), la OCDE diseñó también una clasificación común de “regiones pequeñas”, que son subdivisiones de las grandes y por lo general corresponden a unidades administrativas, excepto las de Alemania, Australia, Canadá y Estados Unidos de América. En el caso de estos países, las regiones pequeñas se refieren a divisiones estadísticas o económicas fijadas por los países y utilizadas para la recolección de información. Con base en los criterios de densidad demográfica, porcentaje de la población que reside en comunidades rurales, tamaño de zonas urbanas y distancia de los centros urbanos, la tipología rural-urbana de la OCDE clasifica las regiones pequeñas como “predominantemente rurales remotas”, “predominantemente rurales cercanas a una ciudad”, “intermedias” y “predominantemente urbanas” (Brezzi *et al.*, 2011). La mayoría de los países de la OCDE y no pertenecientes a la Organización tienen una definición propia de las regiones rurales y urbanas, si bien estos criterios son muy similares a los de la tipología rural-urbana de la OCDE, los umbrales elegidos pueden diferir.

Al mismo tiempo, los lugares donde la gente vive, trabaja y socializa pueden tener poca relación con los límites administrativos que los rodean. Esto significa que los lugares interactúan entre sí mediante un amplio conjunto de vínculos económicos y sociales que por lo común cruzan los límites administrativos locales y regionales. Para reflejar

estos vínculos, por lo regular los órganos nacionales de estadística agrupan los lugares en “regiones funcionales”. Los datos asignados a las regiones funcionales y no a los límites administrativos tradicionales mejoran la planificación y ejecución de políticas de infraestructura, transporte, vivienda, escuelas y espacios para la cultura y la recreación, al integrarlas mejor y adaptarlas a las necesidades locales. En 2012, la OCDE y la Unión Europea establecieron una definición homologada de las Zonas Funcionales Urbanas que fue aplicada a 29 países de la OCDE y empezaron a elaborar indicadores para zonas de este tipo con una población de más de 500 000 habitantes (OECD, 2012). La mayoría de estos indicadores son estimadores desarrollados por la OCDE, quien integra diferentes fuentes de datos para obtener valores en el nivel geográfico deseado, y cubren solo un rango limitado de dimensiones y países.

Elegir entre diferentes niveles de análisis implica diferentes concesiones en lo que se refiere a estrategias de medición. Los órganos nacionales de estadística suelen recoger una gran cantidad de información sobre las regiones administrativas, en particular las grandes, y mucha menos sobre las regiones y zonas funcionales pequeñas. Pese a algunos esfuerzos nacionales para brindar información sobre unidades pequeñas que después podrían agregarse en diferentes áreas geográficas, la disponibilidad de estadísticas oficiales en niveles geográficos muy pequeños se limita aún a datos provenientes de los censos de población. Lo anterior representa una restricción importante para lograr medidas completas de bienestar a nivel local.

A menudo no se cuenta con información basada en encuestas para elaborar indicadores de bienestar en los ámbitos local o regional, pues las encuestas suelen concebirse para proporcionar datos estadísticamente significativos solo en el nivel nacional (Wishlade y Yuill, 1997; OECD, 2013). Sin embargo, los países pueden realizar varios cambios en la aplicación de encuestas para ofrecer más información subnacional, entre ellos: cambios a la estructura de la muestra para atribuir un mayor peso a las regiones pequeñas, uso de promedios multianuales y publicación de los detalles de las encuestas necesarios para calcular los errores estándar. Ahora bien, cambiar la estructura de la muestra puede generar costos adicionales o concesiones en términos del análisis de los resultados (por ejemplo, puede contarse con muestras regionales pero no con información sobre otras características de la población que las componen). Para reducir estos costos, los órganos nacionales de estadísticas y otros generadores de información aplican otros métodos para recopilar indicadores en diferentes niveles territoriales. Por ejemplo, por lo común, los países nórdicos se basan en gran medida en datos de registros y utilizan identificadores personales para vincular datos administrativos y de encuestas que se refieren a la misma persona. Otras opciones son usar la localización del entrevistado en encuestas en línea o actividades que pueden observarse geográficamente, integrar registros de infraestructura o recursos naturales con otros datos estadísticos y datos globales (basados en los satélites) para obtener medidas de desempeño ambiental y gestión de suelos. En el Recuadro 6.3 se presentan algunos ejemplos internacionales y nacionales de iniciativas para elaborar conjuntos de indicadores de bienestar de nivel subnacional a partir de fuentes diferentes.

Información alternativa obtenida a través de fuentes públicas y privadas tiene también gran potencial si su uso se homologa en varios países para evaluar el bienestar a nivel subnacional. La creciente disponibilidad de datos provenientes de nuevas fuentes lograda en los últimos años —por ejemplo, la explosión del volumen de datos disponibles y la velocidad de su generación— podría también ser utilizada. Ahora se utilizan datos de

redes sociales y de fuentes múltiples para medir una amplia gama de temas en una escala geográfica detallada. Por ejemplo, en Indonesia, un proyecto conjunto de las Naciones Unidas y el gobierno nacional obtiene precios diarios de los alimentos haciendo uso de tweets públicos, lo cual contribuye a evaluar tanto el acceso a los alimentos como los costos locales de vida (IEAG, 2014).

Restricciones metodológicas importantes limitan la capacidad para producir indicadores de bienestar comparables a nivel subnacional basados en respuestas individuales a encuestas, por ejemplo, la valoración de las personas de la calidad de los servicios públicos, su bienestar subjetivo, las experiencias de victimización que se reportan o el apoyo social disponible. Las mejoras en la disponibilidad de indicadores para algunas dimensiones de bienestar, como accesibilidad a servicios, vivienda, educación y seguridad, dependerán de la capacidad para superar estas restricciones. Por la misma razón, actualmente no se incluyen en el marco regional las dimensiones de “bienestar subjetivo”, “balance vida-trabajo” y “relaciones sociales”, reportadas en *How's Life?* a nivel nacional, pues únicamente se miden con datos provenientes de estudios representativos solo a nivel nacional.

Recuadro 6.3. **Nuevas fuentes de información para medir el bienestar en diferentes escalas geográficas**

En años recientes se emprendieron diversas iniciativas para mejorar la medición del bienestar en diferentes niveles geográficos subnacionales al integrar distintas fuentes de información.

En 2011, la Comisión Europea comisionó al Banco Mundial que trazara “mapas de pobreza” para zonas pequeñas (por ejemplo, ciudades y barrios). Mediante la combinación de datos de censos nacionales y de las Estadísticas de la UE sobre el ingreso y las condiciones de vida, esta iniciativa generó estimados de pobreza por insuficiencia de ingresos y exclusión social en siete países de la Unión Europea (Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Polonia y Rumania) en los niveles municipal, distrital, subregional y regional. Estos estimados destacaron grandes desigualdades de ingresos intrarregionales que se ocultaban en una escala territorial mayor e identificaron enclaves de pobreza específicos.

Las autoridades danesas nacionales y regionales de salud llevan a cabo desde 2010 el estudio “¿Cómo está usted?” para reunir información sobre el bienestar, estilo de vida, salud y enfermedad entre adultos. La mayoría de los datos están disponibles a nivel municipal y se integraron a datos administrativos con el fin de planificar y calificar actividades dentro del sector de salud en los ámbitos nacional, regional y municipal. Como parte de la iniciativa “Buena Vida”, desde 2012 la región del sur de Dinamarca recaba información de encuestas anuales sobre seguridad personal, salud, relaciones, autorrealización, así como una evaluación del entorno local de los municipios de la región.

La Oficina Nacional de Estadística de Francia (INSEE) publicó en 2015 un informe sobre la calidad de vida en los territorios (*Une approche de la qualité de vie dans les territoires*). En el informe se identifican 27 indicadores relacionados con las 13 dimensiones del bienestar que podrían estar disponibles a nivel municipal. Las fuentes de los datos abarcan desde registros administrativos hasta encuestas locales y nacionales. Se elaboró un nuevo mapa del país con varias características de las zonas pequeñas (los resultados finales se refieren a 2677 zonas definidas como territorios con menos de 50000 habitantes diferenciados por características socioeconómicas).

En Hungría, el Sistema de Información de Desarrollo Regional y Ordenación del Territorio (TeIR) integra datos estadísticos, geográficos y de políticas obtenidos de diferentes fuentes (el Departamento Central Húngaro de Estadística, órganos gubernamentales, registros administrativos, municipios y datos vía satélite) para aportar evidencia en diferentes escalas geográficas. Con el TeIR se preparan programas de desarrollo territorial y se sigue su impacto en Hungría y sus regiones. Además, sirve como base del Sistema

Recuadro 6.3. **Nuevas fuentes de información para medir el bienestar en diferentes escalas geográficas** (cont.)

de Evaluación y Vigilancia de Desarrollo Regional (T-MER), el cual proporciona un marco unificado de vigilancia territorial y evaluación de actividades, e incluye indicadores en diferentes escalas.

En 2014 y 2015, el Instituto Nacional de Estadística de Italia (Istat) publicó un informe sobre bienestar equitativo y sostenible en zonas urbanas (Urbes) (<http://www.istat.it/it/archivio/153995>). El proyecto Urbes utiliza información de registros administrativos, censos de población y encuestas nacionales; se dirige a una red de 29 ciudades grandes del país y su objetivo es presentar análisis de datos e identificar los mejores indicadores del estado del bienestar en zonas urbanas de Italia. El informe se basa en 65 indicadores que divididos en 11 dominios en los niveles municipal y provincial, con el fin de brindar un panorama más completo del bienestar en las zonas urbanas. El Istat y la Asociación Nacional de Municipios Italianos (ANCI) difunden el informe en todo el país y lo presentan a los habitantes de los diversos municipios.

Regiones Socioeconómicas de México es un producto del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) de México y desde 2004 proporciona información socioeconómica en los niveles federal, municipal y por AGEB (Áreas Geoestadísticas Básicas). Esta iniciativa sustituyó a los anteriores *Cuadernos de Información para la Planeación de los Estados*, que contenían información solo de los niveles estatal y municipal. El objetivo del informe *Regiones Socioeconómicas* es informar mejor a los gobiernos federal y locales sobre los resultados en cuatro dimensiones (vivienda, salud, educación y empleo) al calcular diversos indicadores de datos censales. La información está disponible de manera gratuita en el sitio web del INEGI, junto con una herramienta electrónica que permite trazar un mapa de los diferentes indicadores en varios niveles territoriales.

La Oficina Central de Estadística de Polonia proporciona indicadores de bienestar de nivel subnacional. Con la Encuesta de Cohesión Social, llevada a cabo por primera vez en 2011, se produjo un conjunto de indicadores en diferentes niveles geográficos, incluidos los *voivodships* (TL2), en varios ámbitos, como calidad de vida, pobreza y capital social. Los resultados del análisis de la encuesta se incluyen en el informe de 2014 *Calidad de vida, capital social, pobreza y exclusión social en Polonia* (<http://stat.gov.pl/en/topics/living-conditions/living-conditions/quality-of-life-social-capital-poverty-and-social-exclusion-in-poland,4,1.html>). Se espera que la segunda Encuesta de Cohesión Social aporte información aún más amplia sobre el bienestar subnacional en Polonia.

Dos iniciativas de la administración central de Portugal ofrecen portales electrónicos con acceso abierto a bases de datos de las administraciones central y locales, junto con aplicaciones para utilizar dichos datos y acceder a indicadores. Por ejemplo, en el portal de la Agencia para la Modernización Administrativa se clasificaron conjuntos de datos abiertos de acuerdo con diferentes temas y se ofrecen aplicaciones para medir los accidentes en carretera o el aprovechamiento de centros administrativos locales de usos múltiples. El portal (igeo.pt) reúne datos geográficos de diferentes órganos nacionales sobre instrumentos de gestión de suelos y desempeño ambiental, entre otros, que los usuarios pueden importar a su Sistema de Información Geográfica (GIS) para visualización (Servicio de Mapas Web - WMS) o consulta (Sistema de Entidades Web - WFS). Estadística de Portugal también se propone desarrollar y poner en marcha una plataforma en línea (INE GeoPortal) que consiste en infraestructura para sostener la gestión y visualización de datos territoriales, específicamente a través de un servicio web para visualizar y descargar mapas con información geoterritorial, así como un servicio para explorar un catálogo de metadatos en internet.

La Oficina Federal de Estadística de Suiza (FSO) publicó en 2014 un informe sobre la calidad de vida en los municipios. Los datos son utilizados por la Auditoría Urbana Suiza y muestran 24 indicadores en 13 dimensiones del bienestar en las 10 ciudades más grandes (de más de 50 000 habitantes) del país. Las fuentes de datos abarcan desde registros administrativos hasta encuestas locales y nacionales. Los indicadores presentados pueden complementarse en el futuro para presentar un panorama más completo del bienestar en las ciudades.

El Departamento de Comunidades y Gobiernos Locales de Reino Unido genera desde 2000 los Índices de Carencia Múltiple (IMD) con el fin de medir los niveles de carencia en siete ámbitos: empleo, ingresos, salud, delincuencia, educación, condiciones de vida y acceso a servicios. Los IMD utilizan 40 indicadores

Recuadro 6.3. Nuevas fuentes de información para medir el bienestar en diferentes escalas geográficas (cont.)

derivados de fuentes de datos administrativas, de encuestas y censales. En un principio, los índices se elaboraron para el nivel distrital (correspondiente al territorio más pequeño para distritos electorales), pero desde 2004 se realizan para una escala más pequeña de cerca de 1 500 personas (denominada “lower-layer super-output area”). Con los IMD se ha guiado la ubicación de los servicios sociales, como los Sure Start Children’s Centres (Centros para un inicio seguro para niños), y para focalizar programas de regeneración, como el Neighbourhood Renewal Fund (Fondo de renovación de barrios) y el Single Regeneration Budget (Presupuesto Único de Regeneración).

En años recientes, la OCDE empleó varios tipos de datos satelitales desarrollados por agencias espaciales o consorcios académicos, por ejemplo, sobre exposición a partículas suspendidas en el aire (PM_{2.5}) para todo el mundo en diferentes resoluciones, combinados con sistemas de información geográfica (GIS), para medir la cobertura terrestre y sus cambios, la calidad del aire y las emisiones, así como otros indicadores ambientales. Por ejemplo, el indicador de contaminación atmosférica de *How’s Life in Your Region* (OECD, 2014; Cuadro 6.2) es un indicador de la exposición de la población a las partículas suspendidas (PM_{2.5}), generado por observaciones vía satélite. Si bien la observación satelital de la contaminación atmosférica es menos precisa que la de las estaciones terrestres, tiene la ventaja de cubrir todo el planeta (aunque muchos países aún carecen de estaciones terrestres para la vigilancia de la contaminación) y de proporcionar estimados uniformes dentro y entre los países.

Fuente: World Bank (2014), European Union Accession Countries - Poverty mapping of new members in EU: completion memo. Washington, D.C., <http://documents.worldbank.org/curated/en/2014/06/19764353/european-union-eu-accession-countries-poverty-mapping-new-members-eu-completion-memo>; Danish Health and Medicines Authority (2014), “Danskernes Sundhed – Den Nationale Sundhedsprofil 2013”; Sundhedsstyrelsen, Copenhagen, <https://sundhedsstyrelsen.dk/~media/1529A4BCF9C64905BAC650B6C45B72A5.ashx>; Region of Southern Denmark (2015), “KONTUR Region Syddanmark 2014”, pp. 42-51, <http://detgodeliv.regionsyddanmark.dk/publikationer/kontur>; ATTRACT SEE (2014), “Hungarian action plan for Common Territorial Monitoring System implementation” <http://www.attract-see.eu/>; INSEE (2015), “Une approche de la qualité de vie dans les territoires”, http://www.insee.fr/fr/themes/document.asp?reg_id=0&ref_id=ip1519; INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México, <http://sc.inegi.org.mx/niveles/index.jsp?s=est&c=11724>; Portuguese Agency for Administrative Modernisation, <http://www.dados.gov.pt/pt/inicio/inicio.aspx>; e Igeo Portal <http://www.igeo.pt/>; Swiss Federal Statistical Office: <http://www.bfs.admin.ch/bfs/portal/en/index/international/03/04/07.html>; UK Department for Communities and Local Government, “English indices of deprivation”, Crown Copyright, Londres, www.gov.uk/government/collections/english-indices-of-deprivation; Brezzi, M., y D. Sanchez-Serra (2014), “Breathing the same air? Measuring air pollution in OECD cities and regions”, OECD Regional Development Working Papers, 2014/11, OECD Publishing, <http://dx.doi.org/10.1787/5jxrb7rxf21-en> (todos los sitios web de esta fuente se consultaron el 29 de mayo de 2015).

La geografía del bienestar

Al igual que sucede con *How’s Life?*, las dimensiones e indicadores de bienestar de *How’s Life in Your Region?* se agrupan en dos amplias esferas: condiciones materiales y calidad de vida. Empleo, ingresos y vivienda son las tres dimensiones relacionadas con las condiciones materiales, en tanto que las seis dimensiones de calidad de vida son salud, educación, seguridad, compromiso cívico, medio ambiente y accesibilidad a servicios. Las diferencias regionales dentro de los países son grandes en la mayoría de los indicadores considerados, y en algunos casos, mayores que las observadas entre países. La evidencia analizada en *How’s Life in Your Region?* sugiere también que la crisis económica de 2008 no solo disminuyó los niveles de empleo e ingresos a nivel nacional, sino también amplió las disparidades entre regiones en cerca de la mitad de los países de la OCDE. En general, este fenómeno reflejó un mayor incremento del desempleo en las regiones más desfavorecidas de la OCDE (OECD, 2014b). En esta sección se presentan las disparidades regionales particularmente amplias en algunas dimensiones de bienestar, como ingresos, empleo, educación, medio ambiente y accesibilidad a servicios. En OECD

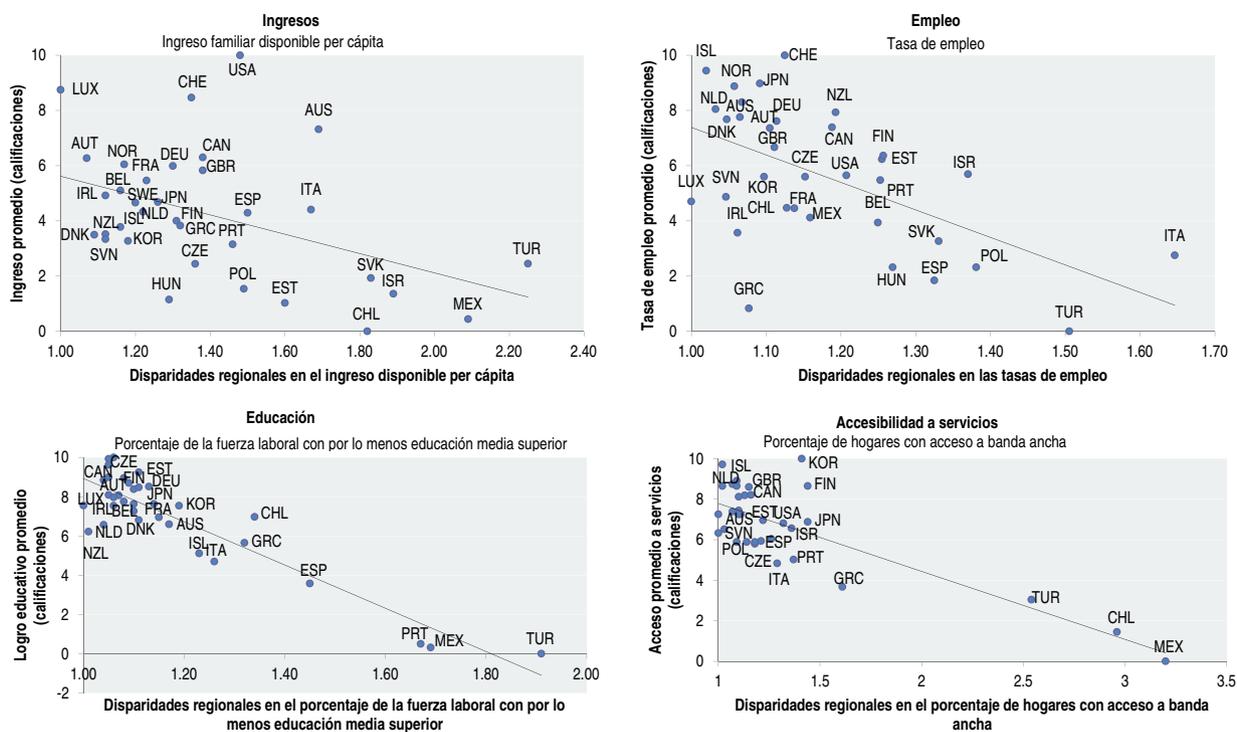
(2014b) se describen las disparidades regionales en las demás dimensiones (vivienda, salud, compromiso cívico y seguridad).

La reducción de disparidades regionales se relaciona con mayores niveles de bienestar nacional

Centrar el interés en el bienestar a nivel subnacional permite destacar casos en los que los indicadores nacionales ofrecen solo un panorama parcial de las condiciones de vida. En primer lugar, los países con valores nacionales promedio similares en una dimensión de bienestar pueden experimentar disparidades regionales diferentes en la misma dimensión. Tal es el caso de Turquía y República Checa respecto del ingreso per cápita:¹ si bien en ambos países el ingreso disponible per cápita promedia cerca de USD 11 500 a nivel nacional, los valores regionales varían de USD 6 000 a 15 500 en Turquía, pero solo de USD 10 500 a USD 15 000 en República Checa. A la inversa, los países con disparidades interregionales similares pueden presentar calificaciones nacionales de bienestar promedio muy diferentes. Por ejemplo, Australia e Italia tienen niveles de ingreso disponible per cápita sustancialmente distintos, pero una cantidad similar de disparidades interregionales en el mismo indicador (Gráfica 6.2).

Gráfica 6.2. Niveles nacionales promedio comparados con disparidades regionales en cuatro dimensiones de bienestar

2013



Nota: Los valores de los indicadores de las 362 regiones de la OCDE se transformaron en calificaciones del 0 al 10, donde los valores más altos indican resultados más altos de bienestar. En el eje y de cada gráfica se presentan las calificaciones nacionales promedio de cada dimensión. Las disparidades regionales presentadas en los ejes x se calcularon como la relación entre el valor de las regiones ubicadas en el 20% superior (quinto quintil) y el 20% inferior (primer quintil) de las regiones con los indicadores considerados para cada dimensión.

Fuente: OECD (2014a), *How's Life in Your Region?*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264217416-en>.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933268474>

No obstante la diversidad en la asociación entre las disparidades regionales y los niveles generales de bienestar, en el caso de algunas dimensiones de este (por ejemplo, ingresos, empleo, educación y accesibilidad a servicios), los países de la OCDE con mayores disparidades regionales a menudo también obtienen calificaciones nacionales de bienestar más bajas. En cada una de estas dimensiones, en la Gráfica 6.2 se traza la calificación promedio de bienestar a nivel nacional y el grado de disparidades regionales en la misma dimensión (medidas como la relación entre el valor del indicador en las regiones situadas en el 20% superior de la distribución y las del 20% inferior). La correlación negativa observada en educación y en accesibilidad a servicios parece generarse por los tres países con las calificaciones más bajas, que pueden considerarse atípicos; sin embargo, en ambos casos, aunque se omita del análisis a estos países, la correlación se mantiene.² Una posible explicación de las correlaciones negativas trazadas en la Gráfica 6.2 es que las diferencias en el ámbito nacional de cada dimensión de bienestar son, en promedio, mayores entre las regiones con bajo rendimiento que entre aquellas con mejor rendimiento.

Respecto de las implicaciones de las disparidades territoriales en los resultados de bienestar, según literatura de reciente publicación, los resultados de bienestar experimentados por las personas, en especial los jóvenes, en su lugar de residencia pueden afectar sus oportunidades para lograr mejores resultados en una etapa posterior de su vida. En otras palabras, las condiciones de vida imperantes en el lugar donde se ubican estas personas influyen en las decisiones que toman, lo cual a su vez puede afectar sus resultados de largo plazo en lo referente al bienestar. Esto aplica en particular a las dimensiones relacionadas con la prestación de servicios públicos. Por ejemplo, en el caso de la educación, la disponibilidad de buenas escuelas para los niños influye en sus oportunidades futuras. Análisis realizados en Estados Unidos de América muestran que el ingreso promedio en el barrio tiene gran impacto en la capacidad de ingresos futuros de las personas, efecto cercano a la mitad del relacionado con el ingreso de los padres (Rothwell y Massey, 2015). En otro estudio se concluye que la movilidad social intergeneracional difiere en gran medida entre las ciudades estadounidenses. Las ciudades caracterizadas por una mayor movilidad social muestran en promedio menor desigualdad de ingresos, menor segregación y mejores escuelas primarias (Chetty et al., 2014). Estos modelos se explican en parte por los “efectos externos” de la educación: la gente se beneficia al rodearse de personas más educadas, lo cual significa que el nivel local de educación genera externalidades sociales positivas (Moretti, 2004). En conjunto, esto sugiere que las disparidades regionales en los resultados de bienestar podrían tener implicaciones importantes para el bienestar general de las personas que valdría la pena investigar más.

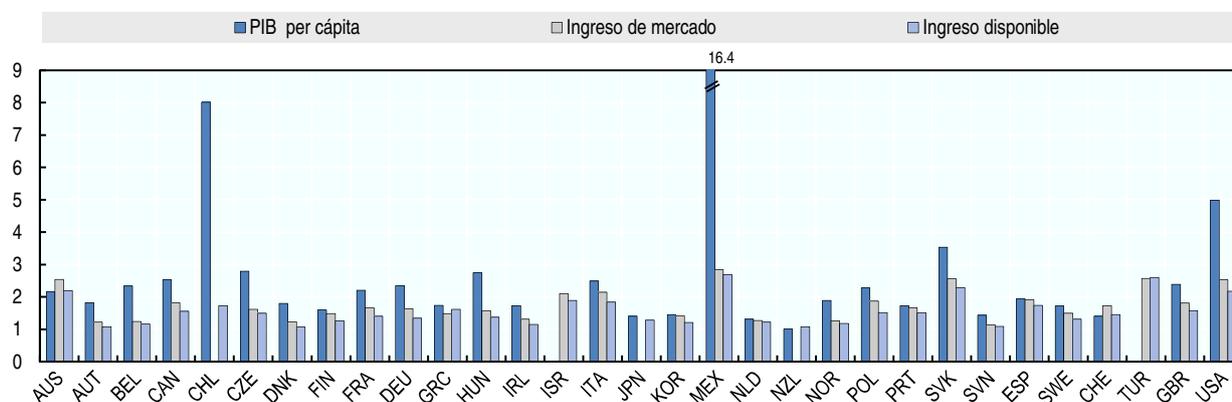
Los niveles de ingresos varían mucho entre y dentro de las regiones

Al considerar las disparidades regionales en los estándares de vida, la medida más común es el PIB regional (OECD, 2013). Sin embargo, el PIB se entiende mejor como medida de la producción económica de cada región, más que del ingreso obtenido por sus residentes. Además, la producción económica regional puede ser mucho más alta que el ingreso obtenido por las familias de regiones en las que la explotación de recursos naturales constituye un gran porcentaje del PIB pero el ingreso generado se transfiere a algún otro sitio, o en zonas metropolitanas donde la producción económica depende

de trabajadores que viven en otro sitio. En general, las disparidades regionales en el PIB per cápita son mayores que aquellas en el ingreso familiar disponible. No obstante, las disparidades interregionales en el ingreso familiar de mercado son más altas en muchos países de la OCDE, tanto en los de ingresos altos y medios, como Estados Unidos de América, Australia, Italia, España e Israel; y de ingresos bajos, como Chile, México y Turquía (Gráfica 6.3). También se observan diferencias grandes en el ingreso familiar entre zonas urbanas y rurales. Por ejemplo, en 2011, en Europa, las familias que residían en zonas densamente pobladas tuvieron ingresos cerca de 10% más altos que los que habitaban zonas poco pobladas (Eurostat, 2013). En la mitad de los países de la OCDE, estas brechas interregionales en el ingreso familiar aumentaron entre 2000 y 2011 debido a una baja del rendimiento de las regiones desfavorecidas. Las diferencias regionales son más altas en el ingreso de mercado, pues las transferencias y la tributación reducen la brecha entre las regiones “ricas” y “pobres”. Por otro lado, las diferencias en el ingreso familiar pueden mostrar sesgos porque no se toman en cuenta las diferencias en los costos de vida entre regiones del mismo país.

Gráfica 6.3. Disparidades regionales en el PIB per cápita, el ingreso familiar de mercado y el ingreso familiar disponible

Relación entre el valor regional máximo y mínimo, 2013 o último año disponible



Notas: Los datos se basan en la información regional de cuentas nacionales proporcionada por las oficinas de estadísticas nacionales, excepto Turquía y Suiza, donde los datos sobre ingresos son cálculos de la OCDE basados en el SILC de la Unión Europea y en el SILC de Turquía. Los datos se refieren a regiones del nivel TL2, excepto Turquía, país para el cual solo se dispone de datos de nivel agregado (NUTS1). En los casos de Alemania, Chile, Eslovenia, Finlandia, Hungría, Irlanda, Italia, México, Noruega, Polonia, República Eslovaca, Suecia y Suiza, los datos se refieren a 2012, y en los casos de Bélgica, España, Francia, Israel, Japón y Portugal, a 2011. La relación entre el valor regional máximo y el mínimo se calcula con base en USD per cápita en valores ajustados de PPA (2010 = 100).

Fuente: OECD (2015), *Regional Well-Being Database*, <http://dx.doi.org/10.1787/region-data-en>.

StatLink  <http://dx.doi.org/10.1787/888933268488>

En algunas regiones las desigualdades de ingreso son mucho más altas que las del país en su conjunto

Se necesitan datos individuales a nivel subnacional para evaluar la importancia relativa de las características individuales y de lugar en el bienestar de las personas. Además, la medición de la distribución del ingreso familiar ayuda a focalizar las políticas sociales y redistributivas. Sin embargo, algunas restricciones metodológicas han impedido el diseño de medidas comparables de desigualdad de ingresos dentro de las regiones. Las

encuestas a las familias rara vez se elaboran para ser representativas en una escala regional, y las diferencias de tamaño de la población regional y el costo de la vida entre regiones urbanas y rurales pueden sesgar la evaluación de la desigualdad de ingreso, en especial respecto de la identificación de las líneas de pobreza. En relación con estas, estudios recientes indican que tomar en cuenta las diferencias de precios entre las zonas urbanas y rurales afecta drásticamente las estimaciones de tasas de pobreza regional (Jolliffe, 2006; World Bank, 2015). El Programa de Comparación Internacional (ICP) empezó a recopilar datos para tomar en cuenta las variaciones regionales en los precios mediante encuestas de gastos familiares (EGF), que pueden integrarse a la clasificación ICP para calcular las Paridades de Poder Adquisitivo (PPA) y después utilizarse como deflatores territoriales.³

En 2014, la OCDE publicó indicadores de desigualdad de ingresos y pobreza dentro de las regiones, cuyas características se analizan en Piacentini (2014).⁴ Si bien estos estimadores no toman en cuenta directamente los niveles de precios en la totalidad de las regiones, las tasas de pobreza relativas se calculan con las líneas de pobreza regionales nacionales y regionales, y estas últimas (fijadas como porcentaje del ingreso mediano de cada región) reflejan en parte las diferencias del costo de vida entre las regiones.

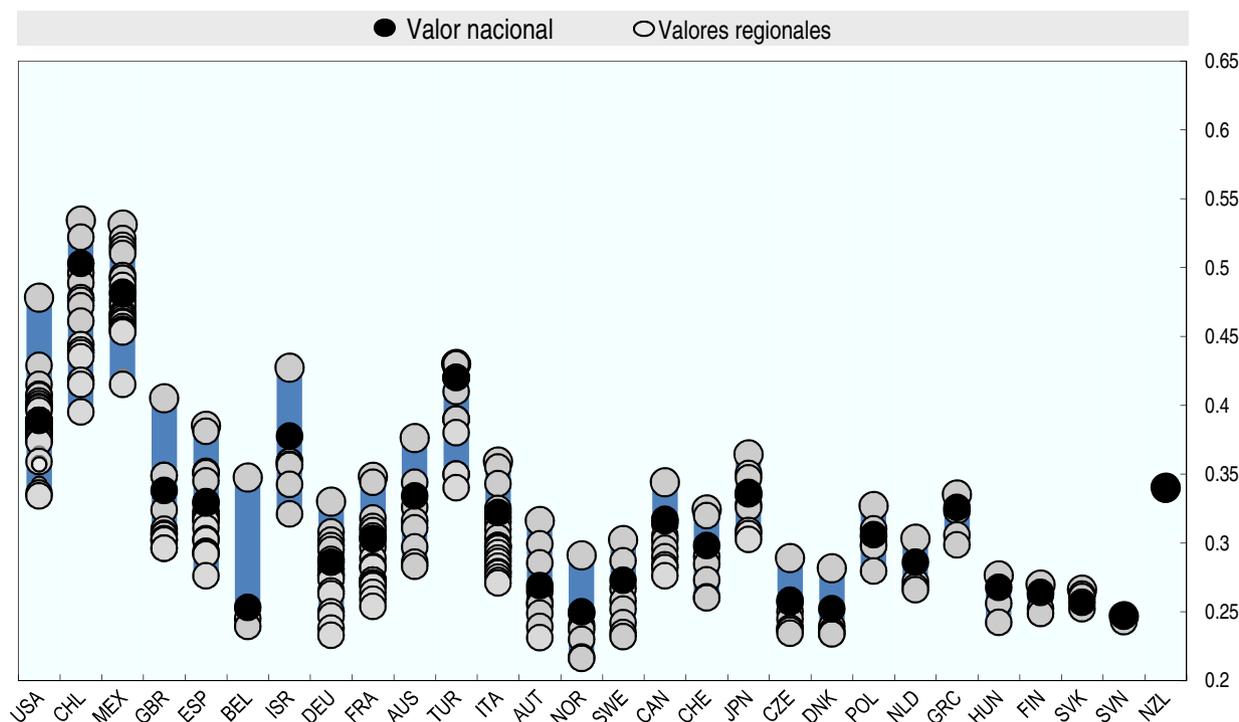
La falta de medidas sobre el costo de vida a nivel regional no necesariamente afecta la interpretación de los indicadores regionales de desigualdad de ingresos, tal es el caso del Índice de Gini. Las diferencias regionales en la distribución del ingreso familiar disponible son, en promedio, más altas en los países grandes de la OCDE que en los pequeños; también son altas en algunos países pequeños con grandes centros urbanos (por ejemplo, Bélgica y Reino Unido). La diferencia de los índices de Gini de ingreso familiar disponible entre los estados mexicanos de Tlaxcala (0.41) y Guerrero (0.53) es similar a la diferencia en los índices de Gini entre los promedios nacionales de México y Nueva Zelanda. De forma similar, la desigualdad de ingresos en Iowa, el estado estadounidense con el menor índice de Gini, se acerca al promedio nacional de Canadá y Francia, en tanto que el índice de Gini de ingreso familiar disponible en Washington, D.C., se acerca al de Chile y México (Gráfica 6.4).

El nivel de desigualdad de ingreso dentro de las regiones de un país varía mucho entre diferentes países. Mientras que en todas las regiones de Japón y los países nórdicos las familias con ingreso disponible ubicado en el 20% superior de la escala ganan entre dos y cuatro veces más que el 20% inferior, en todas las regiones de Chile y México el ingreso del 20% más rico de la población es por lo menos 10 veces mayor que el 20% más pobre. En los países europeos, las mayores diferencias dentro de las regiones entre el 20% que gana más y el 20% que gana menos se registran en España, Grecia, Turquía y el sur de Italia (Gráfica 6.5). La desigualdad de ingresos depende también de la estructura urbana de la región y tiende a ser más alta en las ciudades de mayor tamaño (Kanbur y Zhuang, 2013; Royuela *et al.*, 2014).

En estudios empíricos sobre los determinantes de la desigualdad de ingresos dentro de las regiones se destaca la importancia de varias características de los mercados laborales locales, como densidad de empleo (Ciccone, 2002) y cercanía a centros muy poblados (Rice *et al.*, 2006). Estos factores generan un ingreso más alto para los residentes de zonas urbanas, impulsado por los estímulos salariales (Glaeser y Mare, 2001). El análisis de todas las regiones de la OCDE señala que la desigualdad de ingreso tiene una fuerte correlación positiva con la tasa de desempleo y con el porcentaje de población mayor (de más de 70 años de edad), así como una fuerte correlación negativa con el logro de educación

Gráfica 6.4. Valores regionales del índice de Gini del ingreso familiar disponible

Alrededor de 2010



Nota: Los países se ordenan por la diferencia entre los valores máximo y mínimo del índice de Gini del ingreso familiar disponible regional. Cada punto del panel representa una región. El índice de Gini es una medida de la concentración de los ingresos que varía entre 0, valor que representa la igualdad perfecta, y 1, donde todo el ingreso fluye a una sola persona.

Fuente: OECD (2015), *Regional Well-Being Database*, <http://dx.doi.org/10.1787/region-data-en>.

StatLink  <http://dx.doi.org/10.1787/888933268499>

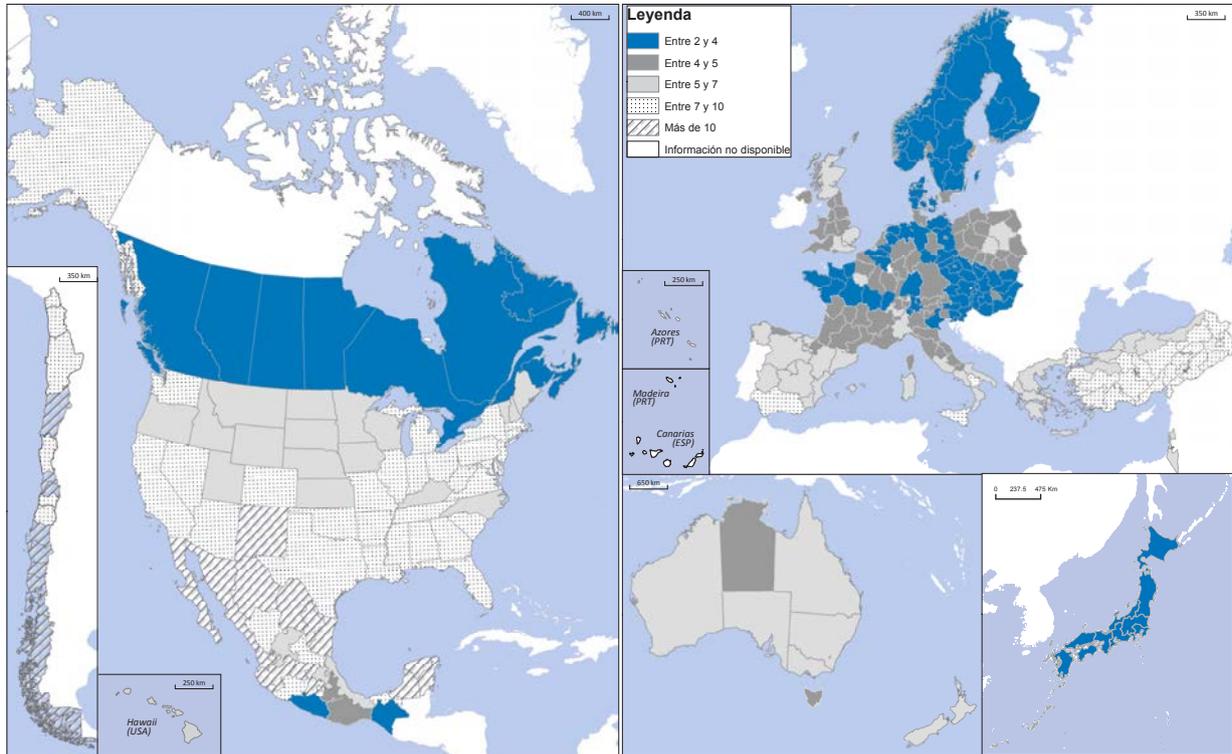
secundaria, el porcentaje de la población de entre 60 y 69 años de edad, y el porcentaje de trabajadores del sector manufacturero.

Asimismo, la desigualdad de ingresos se correlaciona en gran medida con las tasas de pobreza, y esta correlación se confirma a nivel regional. La base de datos de bienestar regional de la OCDE aporta estimados de las tasas de pobreza relativa, con líneas de pobreza fijadas en 60%, 50% y 40% del ingreso nacional mediano.⁵ La variabilidad regional en las tasas de pobreza puede ser muy alta dentro de los países: por ejemplo, en ocho de los 27 países considerados, las disparidades en la pobreza de ingresos entre regiones (medidas a 50% del ingreso nacional mediano) son mayores que las disparidades entre los propios países de la OCDE. En México, las tasas de pobreza con respecto al ingreso varían de 5.4% en el Distrito Federal a 48.9% en Chiapas; en Turquía, varían entre 4% en Estambul y 50.4% en el sureste de Anatolia (Gráfica 6.6).

La notoria dimensión territorial de la pobreza implica que para las políticas orientadas a combatirla sería útil realizar una división geográfica más minuciosa y comprender mejor los principales factores que la determinan. En este contexto, en años

Gráfica 6.5. Desigualdad de ingresos dentro de las regiones

Relación del ingreso familiar disponible entre los quintiles superior e inferior de la distribución en cada región, alrededor de 2010



Nota: Este documento y cualquier mapa incluido en él tiene fines ilustrativos y sin perjuicio de la condición o de la soberanía sobre un territorio, de la delimitación de fronteras o límites internacionales ni del nombre de cualquier territorio, ciudad o área. Fuente de demarcaciones administrativas: Oficinas Nacionales de Estadística y FAO Global Administrative Unit Layers (GAUL).

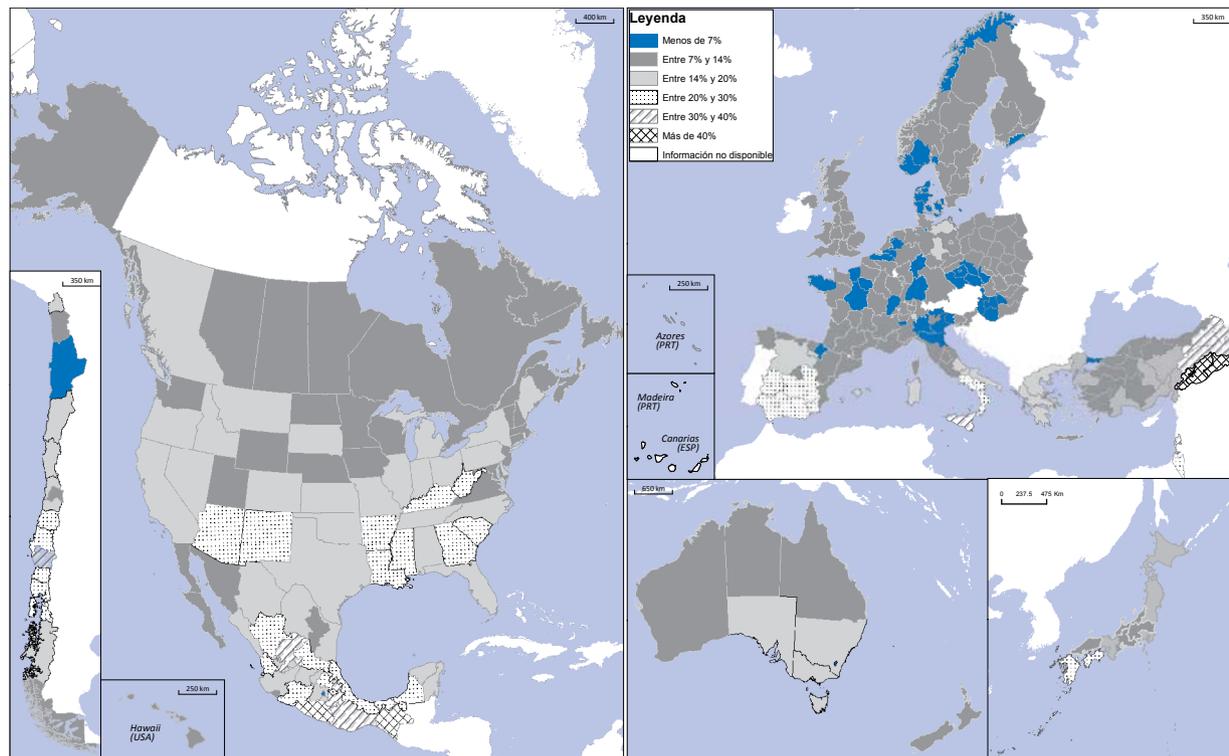
Fuente: OECD (2014a), *How's Life in Your Region?*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264217416-en>.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933268503>

recientes se emprendieron varias iniciativas nacionales e internacionales para desarrollar “mapas de pobreza” con mayor detalle territorial. Por lo común, estos mapas de pobreza se estiman al vincular datos obtenidos de los censos a datos obtenidos en encuestas familiares (o datos fiscales), con el fin de dar seguimiento a lo que ocurre con la pobreza en los periodos comprendidos entre cada censo. En México, la Secretaría de Desarrollo Social y el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas trazaron mapas de pobreza nutricional y de ingresos de escala municipal y estatal, para utilizarse en programas dirigidos a mejorar el estándar de vida de las familias urbanas pobres (Székely Pardo et al., 2007; Lopez-Calva et al., 2007; World Bank, 2015). En Estados Unidos de América, el programa Cálculos de Ingreso y Pobreza en Pequeñas Áreas (SAIPE) aporta estimados anuales de estadísticas de ingreso y pobreza de todos los distritos escolares, condados y estados, destinados a respaldar las decisiones relativas a la asignación de fondos en programas federales, así como a ayudar a autoridades estatales y locales a asignar fondos y programas de gestión.

Gráfica 6.6. **Tasas de pobreza relativa entre regiones**

Alrededor de 2010



Nota: Índice de recuento de la pobreza con la línea de pobreza definida en 50% del ingreso nacional mediano. Este documento y cualquier mapa incluido en él tiene fines ilustrativos y sin perjuicio de la condición o de la soberanía sobre un territorio, de la delimitación de fronteras o límites internacionales ni del nombre de cualquier territorio, ciudad o área. Fuente de demarcaciones administrativas: Oficinas Nacionales de Estadística y FAO Global Administrative Unit Layers (GAUL).

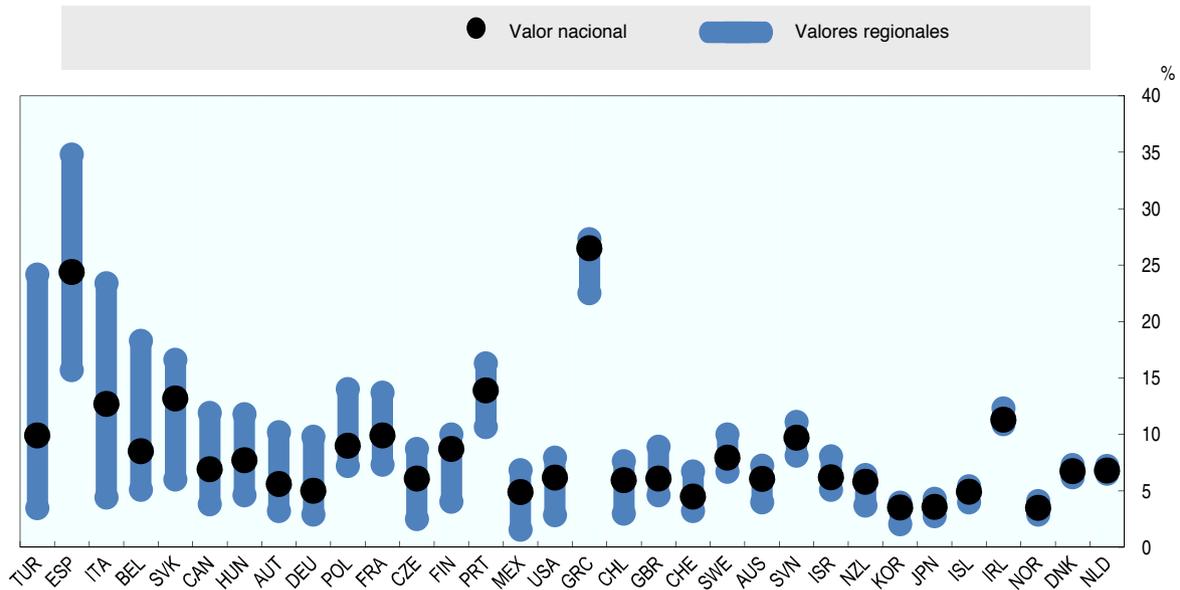
Fuente: OECD (2015), *Regional Well-Being Database*, <http://dx.doi.org/10.1787/region-data-en>.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933268514>

Las grandes disparidades regionales en el desempleo se mantienen y se agravaron desde 2008

Durante la década pasada, la generación de empleo tuvo un impulso desproporcionado de un número limitado de regiones de la OCDE que resultaron más competitivas y atractivas gracias a su capital humano y su composición industrial: en general, 40% del crecimiento del empleo en los países de la OCDE observado entre 1999 y 2013 se originó en solo 10% de las regiones de la OCDE (OECD, 2013). En 2014, las disparidades regionales en las tasas de desempleo (33 puntos porcentuales entre las regiones de la OCDE con las tasas de desempleo más altas y más bajas) son significativamente mayores que las disparidades entre los países de la OCDE (23 puntos porcentuales). Las mayores diferencias regionales en dichas tasas se encuentran en Turquía, España, Italia, Bélgica y República Eslovaca (más de 10 puntos porcentuales). En algunos casos, estas disparidades entre regiones son tan grandes como aquellas entre todos los países de la OCDE: por ejemplo, la diferencia de la tasa de desempleo entre las regiones italianas de Campania y Trento (cerca de 20 puntos porcentuales) es igual a la diferencia entre los promedios nacionales de España y Suiza (Gráfica 6.7).

Gráfica 6.7. **Variación regional de las tasas de desempleo**
 Porcentaje de la fuerza laboral, valores regionales máximos y mínimos, 2014



Nota: Para Chile e Israel los datos corresponden a 2013. Los datos se refieren a regiones TL2. Los valores de Canadá excluyen las regiones del Yukón, los Territorios del Noroeste y Nunavut; los valores de Dinamarca excluyen Åland.

Fuente: OECD (2015), *Regional Well-Being Database*, <http://dx.doi.org/10.1787/region-data-en>.

StatLink  <http://dx.doi.org/10.1787/888933268522>

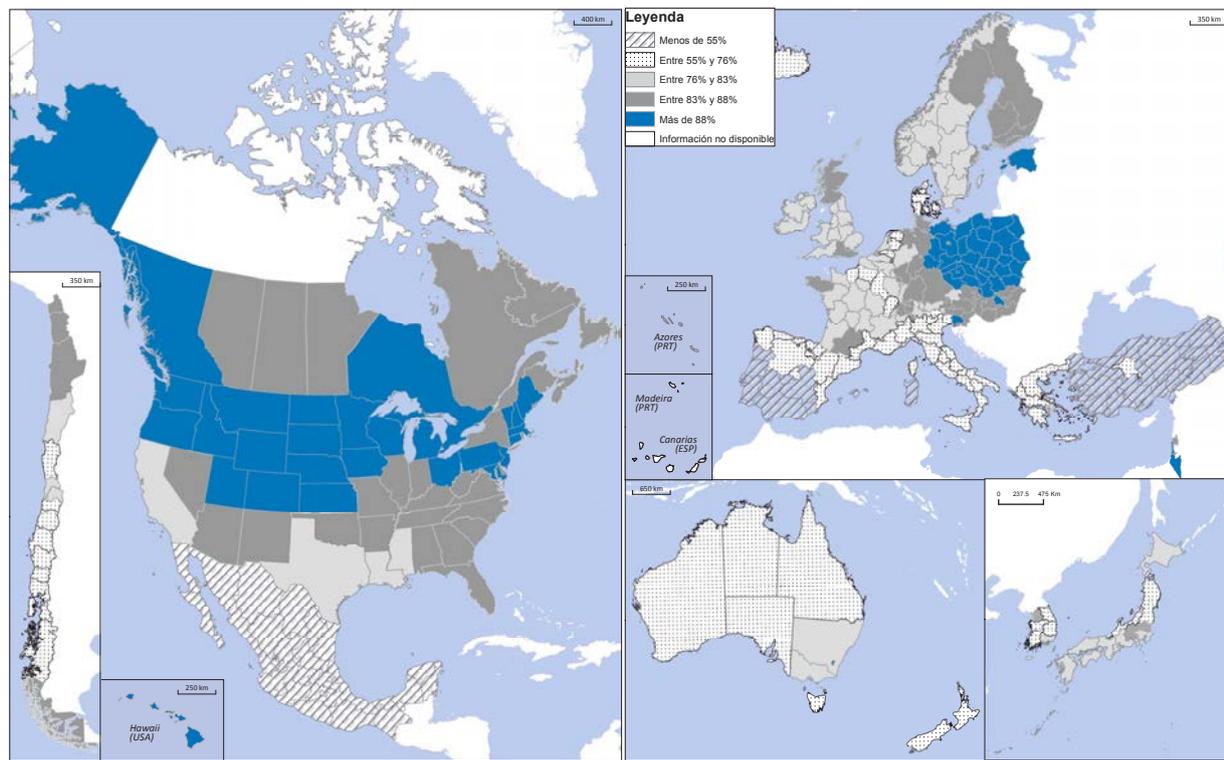
Las tendencias de desempleo en las regiones a partir del inicio de la crisis financiera han aumentado estas diferencias considerablemente: en 10 países de la OCDE, más de 40% del crecimiento del desempleo nacional registrado desde 2008 se concentró en solo una región (OECD, 2013). Las diferencias interregionales en el desempleo de los jóvenes y de largo plazo son aún mayores que las del desempleo total, y se agravaron desde 2008. España tiene la más alta variación interregional de las tasas de desempleo de jóvenes, con una brecha de 30 puntos porcentuales entre las regiones con mejor y peor desempeño. Por sí solas, Andalucía y Cataluña representaron más de 40% del aumento de jóvenes desempleados en España durante el periodo 2007-2012.

Grandes disparidades regionales en resultados educativos

Entre las dimensiones no materiales de bienestar, la educación es especialmente importante debido a su relación con muchos otros resultados, como ingreso familiar, empleo, compromiso cívico y salud. En el marco de bienestar regional de la OCDE los resultados educativos se miden por el porcentaje de la fuerza laboral con por lo menos educación media superior, indicador que puede interpretarse como una medida de las competencias con que se cuenta en las regiones. De forma ideal, esta medida se complementaría con indicadores de resultados que evalúen la competencia de estudiantes o adultos, según se mide en el Programa Internacional de Evaluación de los Estudiantes (PISA) y el Programa para la Evaluación Internacional de las Competencias de los Adultos (PIAAC) de la OCDE: sin embargo, solo se cuenta con estos datos para un número muy limitado de regiones de la OCDE.

Gráfica 6.8. Variación regional de la escolaridad de la fuerza laboral

Porcentaje de la fuerza laboral con por lo menos educación media superior, 2013



Nota: Este documento y cualquier mapa incluido en él tiene fines ilustrativos y sin perjuicio de la condición o de la soberanía sobre un territorio, de la delimitación de fronteras o límites internacionales ni del nombre de cualquier territorio, ciudad o área. Fuente de demarcaciones administrativas: Oficinas Nacionales de Estadística y FAO Global Administrative Unit Layers (GAUL). Fuente: OECD (2015), *Regional Well-Being Database*, <http://dx.doi.org/10.1787/region-data-en>.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933268534>

Las diferencias regionales en los resultados educativos son tan grandes como las que corresponden a las demás medidas de bienestar aquí analizadas. En 2013, en algunas regiones de España, Portugal, México y Turquía se encontró que menos de la mitad de la fuerza laboral había terminado la educación media superior, en tanto que en regiones de los países de Europa del Este, alrededor de 80% o más de la fuerza laboral la había terminado. En las otras regiones de América del Norte, el porcentaje de la fuerza laboral con por lo menos educación media superior disminuye conforme se cambia de las regiones “centrales” a las “zonas más periféricas” (Gráfica 6.8).

La contaminación atmosférica excede los umbrales recomendados en la mitad de las regiones de la OCDE

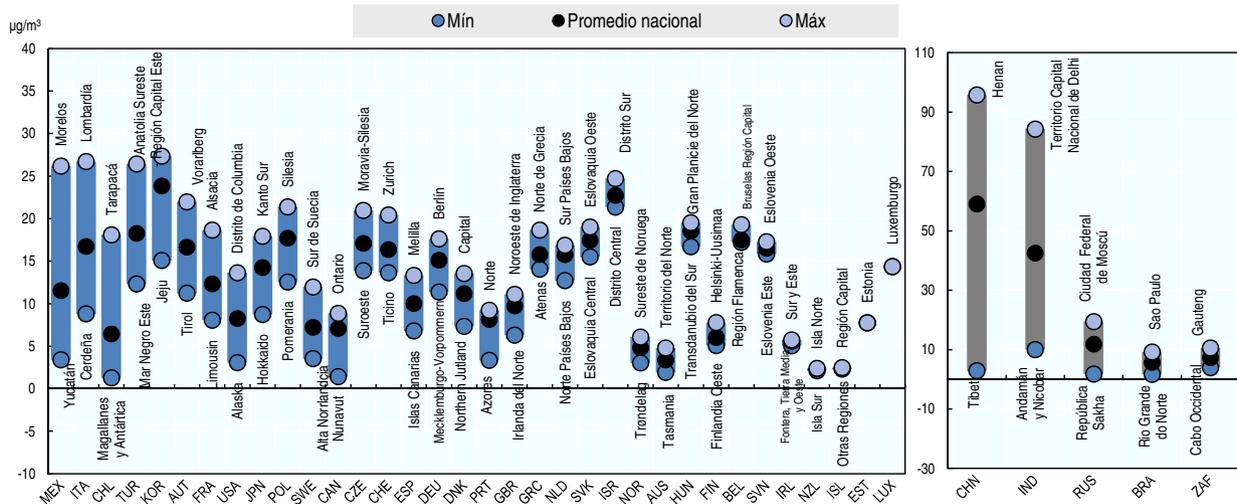
La exposición a la contaminación atmosférica y sus causas varían mucho según se viva en ciudades o en zonas rurales, y en países desarrollados o menos desarrollados. Además de ser un problema de salud pública, la calidad del medio ambiente es un factor determinante del bienestar individual, la satisfacción de vida y la elección del lugar de residencia (White *et al.*, 2013; Ferreira, 2013). Para proporcionar medidas congruentes de la

magnitud y la distribución territorial de la contaminación atmosférica entre y dentro de los países, la OCDE elaboró una metodología que combina datos obtenidos vía satélite con el sistema de información geográfica (Recuadro 6.3; Brezzi y Sanchez-Serra, 2014). Esta metodología permite medir la exposición promedio de la población en cada región a la concentración de pequeñas partículas en el aire ($PM_{2.5}$).

Con base en esta medida, se observó que entre 2002 y 2011 la exposición promedio a la contaminación atmosférica (niveles de $PM_{2.5}$) se redujo en 31 de los 34 países de la OCDE, con la excepción de Israel, Nueva Zelanda y Turquía. Estas estimaciones indican que hay grandes variaciones en la exposición a $PM_{2.5}$ entre regiones y que la exposición más alta se registró en México, Italia, Chile y Turquía. Según cifras de 2011, en 58% de las regiones de la OCDE (que representan 64% de la población total de la OCDE), los niveles de contaminación atmosférica fueron más altos del máximo recomendado por la Organización Mundial de la Salud, de $10 \mu\text{g}/\text{m}^3$. En algunas regiones de Corea, Turquía, México, Italia e Israel, así como de China e India, se detectaron valores muy altos. Por ejemplo, Chile muestra una exposición nacional promedio a $PM_{2.5}$ de $6.4 \mu\text{g}/\text{m}^3$, la cual es comparativamente baja; sin embargo, en cuatro de 15 regiones, los niveles de contaminación atmosférica son más altos que el valor recomendado de $10 \mu\text{g}/\text{m}^3$ (Gráfica 6.9).

Gráfica 6.9. **Disparidades regionales en la exposición promedio a la contaminación atmosférica**

Regiones con la exposición más baja y más alta a niveles de $PM_{2.5}$, 2011



Nota: Los datos se refieren a medidas del promedio de un periodo de tres años (2010-2012). Los valores ofrecen el nivel promedio de contaminación atmosférica en cada región. El promedio regional se obtiene al ponderar los niveles observados de $PM_{2.5}$ por la población en un área de 1 km^2 y sumar los valores dentro de cada región.

Fuente: OECD (2015) *Regional Well-Being Database*, <http://dx.doi.org/10.1787/region-data-en>. Cálculos basados en van Donkelaar et al. (2015).

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933268549>

Debido a la concentración geográfica de la población, las actividades económicas y las emisiones de diferentes fuentes, las ciudades suelen registrar más contaminación atmosférica que el resto de un país. Sin embargo, las diversas características de las

ciudades (como clima, altura, densidad de población, extensión geográfica, red de transporte y actividades económicas, entre otras) y las iniciativas locales para reducir dicha contaminación (mediante regulaciones y políticas públicas de transporte, energía y actividades económicas) generan grandes diferencias en la calidad del aire en las ciudades de un mismo país. Por ejemplo, la exposición promedio a $PM_{2.5}$ de Cuernavaca (México), Milán (Italia) y Kurnamoto (Japón) es tres veces mayor que en otras ciudades del mismo país, en tanto que todas las ciudades de Canadá, Finlandia, Chile, Estonia, Noruega e Irlanda tienen niveles relativamente bajos de contaminación atmosférica (Brezzi y Sanchez-Serra, 2014).

En la actualidad, los únicos resultados ambientales a nivel subnacional que son posibles calcular con un método internacional armonizado son los relacionados con la contaminación atmosférica. Aumentar los indicadores ambientales disponibles es una prioridad para muchos países de la OCDE.

La accesibilidad a los servicios difiere mucho entre territorios

Incluso en la misma región, la accesibilidad a servicios puede ser notoriamente diferente, según el lugar específico de residencia. La dimensión “accesibilidad a servicios” del marco de bienestar regional de la OCDE se refiere a la prestación tanto de servicios básicos (por ejemplo, servicios públicos y servicios de salud) que contribuyan a una calidad de vida digna en términos de condiciones materiales, así como de servicios que mejoren esta calidad de vida, como educación, infraestructura cultural y natural, tecnologías de la información y la comunicación, y transporte, entre otros. Por ejemplo, un mejor acceso al transporte —incluso diversos modos de transporte— ayuda a las personas a llegar a sus lugares de empleo y ocio, y a reducir su tiempo de traslado. Como la accesibilidad a servicios varía con las condiciones locales, esta dimensión se añadió al marco de bienestar regional de la OCDE, pese a que podría considerarse más un factor impulsor de diferentes aspectos del bienestar individual que una dimensión específica por sí misma.

La amplia dimensión de “accesibilidad a servicios” se divide en acceso *físico*, *económico* e *institucional*, pues todos ellos afectan las oportunidades disponibles para la gente. La accesibilidad física se entiende como la facilidad de acceso al sitio donde se presta un servicio determinado; la accesibilidad económica, a la asequibilidad de un servicio, incluido no solo el costo del propio servicio, sino también los costos de transacción implicados por este (por ejemplo, el costo de transporte público, pero también el tiempo necesario para llegar al lugar donde se presta el servicio). Por último, la accesibilidad institucional significa que el acceso al servicio no se restringe por factores institucionales como leyes, normas o valores sociales. Otro aspecto por considerar en el futuro es la manera en que la accesibilidad a servicios se distribuye entre los diferentes grupos de la población de una cierta región.

El indicador utilizado para medir la accesibilidad a servicios es el porcentaje de familias con conexión de banda ancha (OECD [2014a] y www.oecdregionalwellbeing.org), y está disponible para todas las regiones de la OCDE. La conexión de banda ancha es un requisito esencial para tener acceso a la información y a otros servicios que conforman la calidad de vida. Si bien el acceso a la conexión de banda ancha ha mejorado con rapidez en todos los países de la OCDE, aún se observa en muchos de ellos una división entre los entornos rural y urbano, en particular al medirlos en una escala geográfica pequeña (OECD, 2014a). El indicador actualmente disponible refleja la dimensión física de la accesibilidad a servicios, pero no brinda información sobre el uso real de la banda ancha, por ejemplo,

sobre el porcentaje de familias suscritas a un proveedor de este servicio, o sobre la calidad de los servicios prestados. En el futuro más esfuerzos tienen que ser realizados para capturar los aspectos económico e institucional de este indicador.

El acceso a los servicios de salud varía entre zonas urbanas y rurales

El marco de bienestar regional de la OCDE mide las desigualdades regionales en el acceso a servicios de salud mediante dos indicadores disponibles para una submuestra de países; ambos indicadores reflejan aspectos del acceso físico, económico e institucional a los servicios.

La distribución territorial de recursos físicos como hospitales, clínicas y médicos de atención primaria influye en el acceso físico a servicios de salud. En el informe de la OCDE *How's Life in Your Region?* se proporciona evidencia de la accesibilidad de hospitales en regiones TL3 de la OCDE en Alemania, Estados Unidos de América y Francia. El indicador mide la distancia al hospital más cercano ponderado por la población ubicada en cada kilómetro cuadrado del territorio regional. Esta medición demuestra que, en promedio, las regiones con mayor densidad poblacional tienen un mayor acceso físico a un hospital (OECD, 2014a).

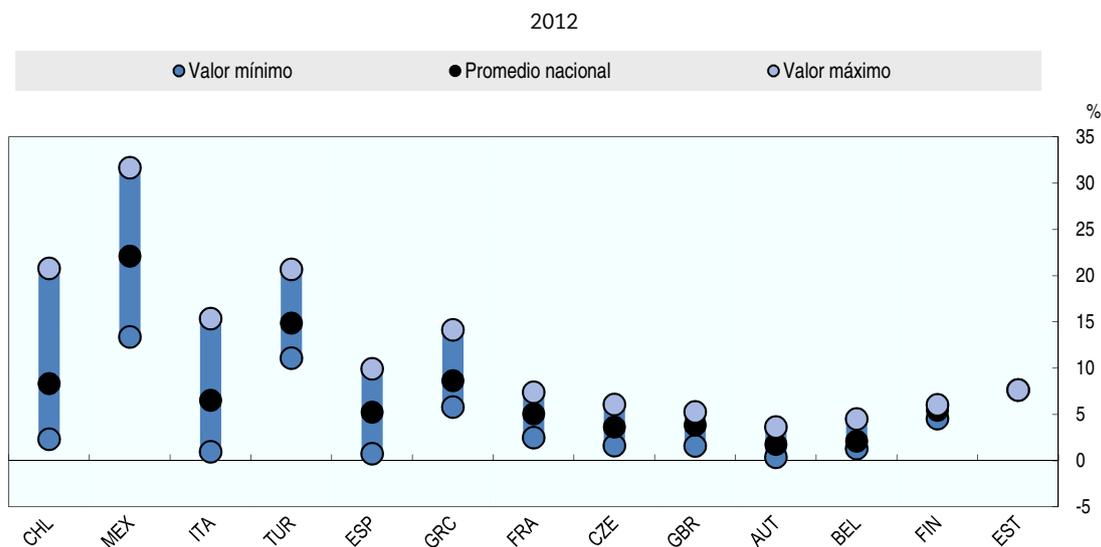
Un segundo indicador se relaciona con las características de la población que demanda el servicio de salud. El indicador mide el porcentaje de personas que informan de una o más ocasiones en que requirieron atención o un examen médico y no lo recibieron. El indicador se recoge mediante encuestas a familias en las que los entrevistados brindan una lista de razones para privarse de un examen o tratamiento médico, como costo, listas de espera, miedo a los médicos o problemas de transporte. Debido al muestreo de datos, los valores regionales no discriminan entre las causas para privarse de un examen médico; sin embargo, el indicador puede considerarse una medida de la dificultad de acceso a los servicios de salud debido a barreras económicas o de otro tipo.

Solo unas cuantas encuestas familiares nacionales recaban este tipo de información en formas que pueden analizarse a nivel regional, debido a que las muestras son pequeñas. Además, la medida ahora disponible tiene una capacidad limitada para discriminar entre las causas (por ejemplo, económicas, de conocimientos, culturales y otras) para no consultar a un médico (Koolman, 2007; Allin y Masseria, 2009). En los países en los que se dispone de información, un primer análisis descriptivo muestra que las diferencias regionales de necesidades médicas no cubiertas son muy distintas dentro de los países, y que Chile, México e Italia tienen la mayor brecha entre las regiones con mejor y peor desempeño (Gráfica 6.10). Análisis empíricos basados en datos regionales sobre seis países encontraron diferencias regionales importantes en necesidades médicas no cubiertas, incluso después de tomar en cuenta las características individuales (Brezzi y Luongo, *OECD Regional Development Working Paper* [en prensa]).

La agenda estadística futura para medir el bienestar regional

En comparación con otros ejercicios de medición realizados en el ámbito nacional, un enfoque regional o subnacional de la medición del bienestar afronta el reto de encontrar estadísticas confiables y comparables para generar indicadores en la escala territorial deseada. A menudo no se cuenta con información de encuestas para generar indicadores de bienestar en los niveles regional o local, pues las encuestas por lo regular están diseñadas

Gráfica 6.10. **Variaciones regionales del porcentaje de personas que informan de necesidades médicas no cubiertas**



Nota: Las regiones se clasifican según la diferencia entre el valor regional más alto y el más bajo.

Fuente: OECD (2014a), *How's Life in Your Region?*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264217416-en>.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933268558>

para ofrecer información representativa de la población solo a nivel nacional. Si bien hay margen para cambiar la estructura de las encuestas con el fin de ofrecer más información sobre las regiones más grandes (desde cambios en la estructura de la muestra que otorguen mayor peso a las regiones pequeñas hasta promedios multianuales y publicación de los detalles de las encuestas necesarios para calcular los errores estándar), el futuro de la medición del bienestar en los niveles subnacional y local radica sobre todo en la posibilidad de movilizar una amplia gama de fuentes de datos y métodos más allá de los disponibles en estadísticas oficiales. Lo anterior implica recurrir a datos administrativos y a nuevas fuentes de información (por ejemplo, datos masivos para proporcionar información sobre las diferencias en las tasas de arrendamiento en las localidades), así como extender el uso de los sistemas de información geográfica (GIS) junto con la integración de las fuentes antes mencionadas. El diseño de encuestas específicas y el uso de herramientas innovadoras, como técnicas de estimación para zonas pequeñas, son también áreas importantes para la investigación futura.

En vista de los retos para medir el bienestar regional y las presiones presupuestarias a los órganos estadísticos, es fundamental fijar prioridades para cerrar las brechas de información y asegurar que los resultados sean más pertinentes para la elaboración de políticas públicas. Cabe destacar cinco prioridades:

- **Actualizar con más regularidad el conjunto vigente de indicadores de bienestar de la OCDE para regiones grandes y ampliarlo para incluir otras de estas dimensiones.** El conjunto de indicadores de bienestar identificados en el Cuadro 6.2 para las regiones grandes de la OCDE podría actualizarse cada año con apoyo de las oficinas nacionales de estadísticas; asimismo, podrían emprenderse iniciativas para cerrar las brechas de datos específicas a ciertos países y desarrollar indicadores similares para países no pertenecientes a la

OCDE. El conjunto de datos debe también ampliarse en el futuro para incluir medidas del bienestar subjetivo,⁶ informes de victimización de los propios afectados, medidas de las competencias de estudiantes y adultos, así como medidas de las relaciones sociales.

- **Diseñar mejores indicadores de la accesibilidad a servicios en los niveles regional o local.** Si bien el acceso a la dimensión de servicios es esencial para medir el bienestar en los niveles locales, se carece de medidas internacionalmente comparables. En esta etapa, el único indicador disponible es el porcentaje de familias con conexión de banda ancha. Para mejorar la medición de esta dimensión, se requiere información territorial sobre la ubicación de los centros de prestación de servicios (por ejemplo, escuelas, hospitales, estaciones ferroviarias y espacios verdes, entre otros). Si se integra esta información con datos administrativos (por ejemplo, sobre el uso del servicio en cuestión), así como con datos sobre el lugar de residencia de las personas y la infraestructura de transporte de que disponen, sería posible evaluar (en distintos niveles territoriales) en qué grado los servicios son potencialmente accesibles. Pese al uso creciente de GIS para planificación territorial, aún es escasa la información sobre la ubicación de servicios clave y sus características. Además, se requieren más medidas para valorar la calidad de los servicios proporcionados, más allá de su accesibilidad física. La satisfacción de los usuarios con servicios como transporte, atención a la salud y atención a la infancia sería particularmente relevante. Estos parámetros suelen proporcionarse a nivel local, con diferencias importantes en su calidad entre los distintos territorios. Si bien se ofrece información sobre disponibilidad y calidad de servicios (datos administrativos, encuestas de satisfacción del consumidor y otras), se requieren directrices comunes sobre cómo generar y tratar estos datos.
- **Fomentar la medición del bienestar en niveles geográficos más detallados.** En la actualidad, gran parte de la demanda de mejores parámetros de bienestar proviene de gobiernos de ciudades y municipios, así como de comunidades. La *Metropolitan Database* (Base de datos metropolitanos) de la OCDE, que incluye indicadores de 275 zonas metropolitanas de al menos 500 000 habitantes, ofrece un punto de arranque para la medición de condiciones socioeconómicas que podrían ampliarse a indicadores de bienestar. Sin embargo, en el aspecto territorial, la información estadística escasea en particular porque, a diferencia de las regiones TL2, las zonas metropolitanas no necesariamente corresponden a regiones administrativas y gran parte de la información generada por los órganos estadísticos nacionales no puede utilizarse en dicho nivel. Se necesita identificar nuevos métodos de generación de datos y fuentes de información para estas áreas geográficas.
- **Aplicar definiciones congruentes de todas las zonas urbanas y rurales en todas las fuentes estadísticas.** En el caso de muchas dimensiones de bienestar (educación, accesibilidad a servicios, salud y otras) se observa una división entre lo rural y lo urbano; esto ocurre tanto en los países en desarrollo como en algunos países de la OCDE (OECD, 2011b). Pese a que no es posible aportar datos verosímiles para ciertas unidades geográficas, un requisito mínimo tendría que ser que todas las encuestas familiares para recabar diferentes tipos de indicadores de bienestar (por ejemplo, encuestas de la fuerza laboral, encuestas familiares generales y sobre victimización, entre otras) apliquen definiciones uniformes para clasificar si los encuestados residen en zonas urbanas o rurales. Estas clasificaciones congruentes contribuirían también a controlar los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU, los cuales incluirán objetivos separados para zonas urbanas y

rurales. Al respecto, la definición conjunta de la OCDE y la UE de regiones rurales y urbanas podría aportar una base para una iniciativa internacional de este tipo.

- **Medir las desigualdades de bienestar en las regiones.** La evidencia analizada en este capítulo señala que las diferencias de bienestar son importantes, entre y dentro de las regiones. Es recomendable continuar la primera recopilación de datos realizada por la OCDE sobre desigualdad de ingreso y pobreza a nivel regional, actualizarla de forma periódica en el futuro y extenderla a otros países de la OCDE. Se requieren medidas para estimar los niveles de precios entre las regiones de modo que puedan hacerse comparaciones que reflejen el poder de compra de quienes viven en diferentes lugares. También se necesitan medidas de desigualdad a nivel individual en las diferentes regiones en lo referente a otros aspectos de bienestar, como patrimonio familiar o capacidades y competencias, así como asegurarse de proporcionar estadísticas regionales confiables en estos campos. Esta información, cuando se base en la misma definición y las mismas fuentes de datos a nivel nacional, permitiría descomponer las medidas nacionales de desigualdad en sus componentes intra e interregionales; lo cual brindaría perspectivas fundamentales de la importancia relativa de las características individuales y de ubicación.

El objetivo final de mejorar la información estadística para medir el bienestar es apoyar las iniciativas de los países para sustentar y dar forma al debate sobre políticas públicas. Para ello, muchas regiones y ciudades han puesto en marcha iniciativas de bienestar dirigidas a mejorar la eficacia y coherencia de las políticas para la competitividad y la calidad de vida de la región. El informe de la OCDE *How's Life in Your Region?* (2014a) presenta siete estudios de caso con el fin de analizar cómo se utilizan realmente los indicadores de bienestar regional en el diseño de políticas (Recuadro 6.4). Las iniciativas regionales analizadas tienen tres elementos comunes. Primero, es necesario adaptar las medidas de bienestar al contexto local, por ejemplo, al aumentar el número de indicadores y su precisión, con vínculos con indicadores para medir los resultados de las políticas. Segundo, la medición deberá conectarse con diálogos de políticas, identificando a todos los actores pertinentes, así como posibles acciones regulatorias y de políticas, para coordinar el diseño de políticas públicas en todos los sectores y niveles de gobierno. Por último, se requiere alentar a las personas a adaptar las mediciones de bienestar a sus necesidades. Un diálogo abierto y el uso de información son condiciones necesarias para movilizar a los ciudadanos desde el principio.

Recuadro 6.4. **Iniciativas regionales para utilizar indicadores de bienestar en la elaboración de políticas públicas**

En el informe de la OCDE *How's Life in Your Region? Measuring Regional and Local Well-being for Policy-Making* se presentan siete estudios profundos de caso sobre diferentes soluciones metodológicas y políticas para utilizar medidas de bienestar en la elaboración de políticas públicas. Los diferentes estudios de caso aportan buenos ejemplos para utilizar indicadores de bienestar en diferentes etapas del proceso de elaboración de políticas públicas, como la selección de indicadores de resultados de bienestar regionales, la vigilancia de los avances en las circunstancias de las personas a lo largo del tiempo y la puesta en marcha de un proceso de participación de múltiples actores para fomentar el cambio social.

En el caso de Roma, Italia, se utilizó un proceso de consulta integral para priorizar las dimensiones de bienestar que más interesan a los ciudadanos mediante encuestas comunitarias, una herramienta electrónica, reuniones públicas y talleres, entre otros. La región de Cerdeña, Italia, realizó mejoras concretas en la prestación de servicios públicos (por ejemplo, en un periodo de cinco años, la cantidad de residuos

Recuadro 6.4. **Iniciativas regionales para utilizar indicadores de bienestar en la elaboración de políticas públicas** (cont.)

urbanos depositados en vertederos se redujo a la mitad, y el porcentaje de residuos urbanos reciclados aumentó de 27% a 48%) como resultado de la participación eficaz de instituciones públicas, el sector privado y la sociedad civil en torno a objetivos de bienestar claros y medibles. Con su iniciativa “Buena Vida”, el sur de Dinamarca incluyó un conjunto integral de indicadores de bienestar regional en su Plan de Desarrollo Regional, al combinar indicadores objetivos y de percepción para controlar el avance social en la región. El norte de los Países Bajos desarrolló un conjunto complejo de indicadores de bienestar regional al implicar a varios actores, como la comunidad académica (por ejemplo, la Universidad de Groningen). Newcastle, en Reino Unido, es un buen ejemplo de una ciudad que se basó en necesidades nacionales (establecer consejos locales de salud y bienestar conforme a la Ley de Salud y Atención Social de 2012) para desarrollar una estrategia local de bienestar de gran alcance. El estado de Morelos, México, diseñó su plan estatal de desarrollo en torno a un conjunto de referencias y objetivos claros en diferentes dimensiones de bienestar para un periodo de tiempo predeterminado (correspondiente al mandato del gobierno del estado). Por último, la US Partnership for Sustainable Communities (alianza para comunidades sostenibles de Estados Unidos de América) es una iniciativa nacional para jurisdicciones de todos tamaños. Se destina a alinear políticas y financiación federales con el fin de mejorar el acceso a una vivienda asequible, ofrecer más opciones de transporte y reducir sus costos, y proteger el medio ambiente. La iniciativa recurre a los indicadores existentes —identificados con ayuda de grupos de control y órganos gubernamentales— y brinda directrices a los responsables locales de las políticas públicas.

Fuente: OECD (2014a), *How's Life in Your Region? Measuring Regional and Local Well-being for Policy Making*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264217416-en>.

Notas

1. Los datos sobre el ingreso per cápita provienen de las cuentas familiares regionales de los países, excepto en los casos de México, Suiza y Turquía, en los cuales los valores se calculan con base en encuestas familiares nacionales. El ingreso disponible por región se recaba en la moneda nacional actual y se transforma en dólares estadounidenses constantes y Paridad de Poder Adquisitivo (PPA) constante para el año de referencia 2005. La transformación se hizo mediante el deflactor de precios implícito del gasto de consumo final de las familias a nivel nacional. Los valores de ingreso disponible por región se dividen entre la población regional para obtener el ingreso per cápita. El ingreso disponible a nivel regional derivado de las cuentas familiares regionales tiene la ventaja sobre los datos de encuestas familiares de que por lo general está disponible en forma anual.
2. Los índices de Pearson son 0.9 y 0.8, respectivamente, considerando todos los países, y mantienen su significación estadística al omitir los tres países.
3. Para mayores detalles, véase <http://go.worldbank.org/OPQO6VS750> (consultado el 29 de mayo de 2015).
4. Los resultados reportados en Piacentini (2014) se basan en definiciones y fuentes de datos similares a las que sustentan las estimaciones nacionales publicadas anualmente por la OCDE en su base de datos *Income Distribution*. Los estimadores regionales disponibles para 28 países de la OCDE en 2010 se basan en el concepto de ingreso familiar disponible homogeneizado (tanto el ingreso de mercado, es decir, el ingreso antes de impuestos y transferencias, y el ingreso disponible, es decir, aquel después de impuestos y transferencias) expresado en términos nominales; es decir, no toman en cuenta las diferencias de precios entre regiones.

5. La definición del ingreso disponible que se emplea en los estimadores de pobreza proporcionada en la base de datos de bienestar regional de la OCDE puede diferir un poco de la que aplica Eurostat.
6. Por ejemplo, desde abril de 2011, la Oficina Nacional de Estadística del Reino Unido (ONS) incluyó un conjunto de preguntas sobre el bienestar subjetivo en su Encuesta de Población Anual, la cual cada año recoge respuestas de alrededor de 165 000 personas de 16 años de edad y más, con base en un conjunto de cuatro preguntas que reflejan la satisfacción ante la vida del entrevistado, sus sentimientos acerca de la felicidad y la ansiedad, y el grado al que siente que lo que hace en la vida vale la pena. La ONS presenta resultados de cada uno de estos cuatro aspectos del bienestar subjetivo a las autoridades de los niveles local y nacional, regional (NUTS 1), así como de Inglaterra, Irlanda del Norte, Escocia y Gales. En <http://www.neighbourhood.statistics.gov.uk/HTMLDocs/dvc124/wrapper.html> (consultado el 29 de mayo de 2015) se ofrece un mapa interactivo que permite a los usuarios explorar los resultados en el nivel de la autoridad local.

Bibliografía

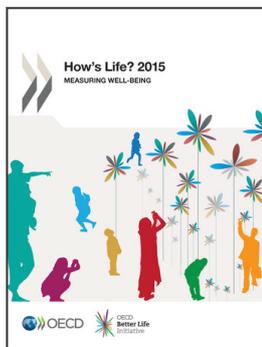
- Allin, S. y C. Masseria (2009), "Unmet need as an indicator of health care access", *Eurohealth*, vol. 15, núm. 3, pp. 7-9.
- Australian Bureau of Statistics (2011), "Socio-Economic Indexes for Areas", ABS, Canberra, www.abs.gov.au/websitedbs/censushome.nsf/home/seifa (consultado el 29 de mayo de 2015)
- Brezzi M. y P. Luongo (en prensa), "Regional disparities in unmet medical needs: a multilevel analysis in selected OECD countries", *OECD Regional Development Working Papers*, OECD Publishing.
- Brezzi, M. y D. Sanchez-Serra (2014), "Breathing the same air? Measuring air pollution in OECD cities and regions", *OECD Regional Development Working Papers*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/5jxrb7rkxf21-en>
- Brezzi, M., L. Dijkstra y V. Ruiz (2011), "OECD Extended Regional Typology: The Economic Performance of Remote Rural Regions", *OECD Regional Development Working Papers*, 2011/06, OECD Publishing, <http://dx.doi.org/10.1787/5kg6z83tw7f4-en>
- Chetty, R., N. Hendren, P. Kline y E. Saez (2014), "Where is the land of opportunity? The geography of intergenerational mobility in the United States", *The Quarterly Journal of Economics* 129, núm. 4, pp. 1553-1623.
- Ciccone, A. (2002) "Agglomeration effects in Europe," *European Economic Review*, vol. 46, núm. 2, pp. 213-227.
- Ferreira, S., A. Akay, F. Brereton, J. Cuñado, P. Martinsson, M. Moro y T.F. Ningal (2013), "Life satisfaction and air quality in Europe", *Ecological Economics*, vol. 8(C), pp. 1-10.
- Glaeser, E.L. y D.C. Mare (2001), "Cities and Skills", *Journal of Labor Economics*, vol. 19, núm. 2, pp. 316-342.
- IEAG (2014), *A World That Counts: Mobilising The Data Revolution for Sustainable Development*, Independent Expert Advisory Group on a Data Revolution for Sustainable Development, United Nations Publishing.
- Jolliffe, D. (2006), "Poverty, Prices, and Place: How Sensitive Is the Spatial Distribution of Poverty to Cost of Living Adjustments?", *Economic Inquiry*, vol. 44, núm. 2, pp. 296-310.
- Kanbur, R. y J. Zhuang (2013), "Urbanization and inequality in Asia", *Asian Development Review*, vol. 30, núm. 1, pp. 131-147.
- Koolman X. (2007), "Unmet need for health care in Europe", en *Comparative EU statistics on income and living conditions: issues and challenges*, Proceedings of the EU-SILC Conference (Actas de la Conferencia UE-SILC), Helsinki, Eurostat, pp. 181-191.

- López-Calva, L.F., L. Rodríguez-Chamussy y M. Szekely (2007), "Poverty Maps and Public Policy: Lessons from Mexico", en T. Bedi, A. Coudouel y K. Simler (eds.) *More Than a Pretty Picture: Using Poverty Maps to Design Better Policies and Interventions*, World Bank, Washington, DC, capítulo 10, pp. 3-22. <http://ideas.repec.org/b/wbk/wbpubs/6800.html> (consultado el 29 de mayo de 2015).
- Moretti, E. (2004), "Estimating the social return to higher education: evidence from longitudinal and repeated cross-sectional data", *Journal of Econometrics*, 121, núm. 1-2, pp. 175-212.
- OECD (2014a), *How's Life in Your Region? Measuring regional and local well-being for policymaking*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264217416-en>
- OECD (2014b), *OECD Regional Outlook 2014: Regions and Cities: Where Policies and People Meet*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264201415-en>
- OECD (2014c), *How's Life in Your Region? Case study on the region of Southern Denmark*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264217416-en>
- OECD (2013), *OECD Regions at a Glance 2013*, OECD Publishing, París, http://dx.doi.org/10.1787/reg_glance-2013-en
- OECD (2012), *Redefining "Urban". A New Way to Measure Metropolitan Areas*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264174108-en>
- OECD (2011a), *How's Life?: Measuring Well-being*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264121164-en>
- OECD (2011b), *OECD Regions at a Glance 2011*, OECD Publishing, París, http://dx.doi.org/10.1787/reg_glance-2011-en
- ONS (2011), "Measure what matters. National Statistician's reflections on the national debate on measuring national well-being", Office for National Statistics Publishing, Reino Unido.
- Piacentini, M. (2014), "Measuring income inequality and poverty at the regional level in OECD countries", *OECD Statistic Working Paper 2014/03*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/5jxzf5khtg9t-en>
- Rice, P., A.J. Venables y E. Patacchini (2006), "Spatial determinants of productivity: Analysis for the regions of Great Britain", *Regional Science and Urban Economics*, vol. 36, núm. 6, pp. 727-752.
- Rothwell, J.T. y D.S. Massey (2015), "Geographic Effects on Intergenerational Income Mobility", *Economic Geography*, vol. 91, núm. 1, pp. 83-106.
- Royuela, V., P. Veneri y R. Ramos (2014), "Income inequality, urban size and economic growth in OECD regions", *OECD Regional Development Working Papers*, 2014/10, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/5jxrcmg88l8r-en>
- Sampson, R. J. (2008), "Moving to Inequality: Neighborhood Effects and Experiments Meet Social Structure", *American Journal of Sociology*, vol. 114, núm. 1, pp. 189-231.
- Szekely Pardo M., L.F. López-Calva, A. Meléndez Martínez, E.G. Rascón Ramírez y L. Rodríguez-Chamussy (2007), "Poniendo a la pobreza de ingresos y a la desigualdad en el mapa de México", *Economía Mexicana NUEVA ÉPOCA*, vol. XVI, 2.
- Van Donkelaar, A., R.V. Martin, M. Brauer y B.L. Boys (2015) "Use of Satellite Observations for Long-Term Exposure Assessment of Global Concentrations of Fine Particulate Matter", *Environmental Health Perspectives*, vol. 123, núm. 2, pp. 135-143.
- Wilson, W. J. (1987), *The Truly Disadvantaged: The Inner City, the Underclass, and Public Policy*, University of Chicago Press, Chicago, IL.
- Wishlade, F. y D. Yuill (1997), "Measuring disparities for area designation purposes: Issues for the European Union", *Regional and Industrial Policy Research Paper*, núm. 24, European Policies Research Centre.

- White, M.P., I. Alcock, B.W. Wheeler y M.H. Depledge (2013), "Would you be happier living in a greener urban area? A fixed-effects analysis of panel data", *Psychological Science*, vol. 24, núm. 6, pp. 920-928.
- World Bank (2014), "EU Accession Countries. Poverty Mapping of New Members in EU: Completion memo", World Bank Group, Washington, DC, <http://documents.worldbank.org/curated/en/2014/06/19764353/european-union-eu-accession-countries-poverty-mapping-new-members-eu-completion-memo> (consultado el 29 de mayo de 2015).
- World Bank (2015), "A Measured Approach to Ending Poverty and Boosting Shared Prosperity: Concepts, Data, and the Twin Goals", *Policy Research Report*, World Bank, Washington, DC, <http://elibrary.worldbank.org/doi/book/10.1596/978-1-4648-0361-1> (consultado el 10 de junio de 2015).

Bases de datos

- Eurostat (2013), "European Union Statistics on Income and Living Conditions (EU-SILC)", European Commission, Bruselas, <http://ec.europa.eu/eurostat/web/income-and-living-conditions/overview> (consultado por última vez el 26 de junio de 2015).
- OECD (2015), *OECD Regional Statistics* (base de datos), <http://dx.doi.org/10.1787/region-data-en> (consultado por última vez el 26 de junio de 2015).
- OECD (2014), "Regional well-being", *OECD Regional Statistics* (base de datos), DOI: <http://dx.doi.org/10.1787/data-00707-en> (consultado por última vez el 11 de junio de 2015).
- OECD (2013), "Metropolitan areas", *OECD Regional Statistics* (base de datos), DOI: <http://dx.doi.org/10.1787/data-00531-en> (consultado por última vez el 26 de junio de 2015).



From:
How's Life? 2015
Measuring Well-being

Access the complete publication at:
https://doi.org/10.1787/how_life-2015-en

Please cite this chapter as:

OECD (2015), “Actuar en el ámbito local: midiendo el bienestar en las regiones”, in *How's Life? 2015: Measuring Well-being*, OECD Publishing, Paris.

DOI: <https://doi.org/10.1787/9789264240735-10-es>

El presente trabajo se publica bajo la responsabilidad del Secretario General de la OCDE. Las opiniones expresadas y los argumentos utilizados en el mismo no reflejan necesariamente el punto de vista oficial de los países miembros de la OCDE.

This document and any map included herein are without prejudice to the status of or sovereignty over any territory, to the delimitation of international frontiers and boundaries and to the name of any territory, city or area.

You can copy, download or print OECD content for your own use, and you can include excerpts from OECD publications, databases and multimedia products in your own documents, presentations, blogs, websites and teaching materials, provided that suitable acknowledgment of OECD as source and copyright owner is given. All requests for public or commercial use and translation rights should be submitted to rights@oecd.org. Requests for permission to photocopy portions of this material for public or commercial use shall be addressed directly to the Copyright Clearance Center (CCC) at info@copyright.com or the Centre français d'exploitation du droit de copie (CFC) at contact@cfcopies.com.